

2.1. Entorno Económico

Desde finales de 2019 e inicios de 2020, la economía mundial retomó un nuevo impulso de recuperación después del incierto comportamiento observado, entre otros factores, por la lucha arancelaria que protagonizaron Estados Unidos y China, que generó una importante incertidumbre financiera, afectando al comercio internacional y la producción industrial, y que concluyó con éxito en enero de 2020, con el acuerdo comercial de las negociaciones de la Fase 1. Asimismo, la ratificación del acuerdo para la salida del Reino Unido de la Unión Europea suponía un impulso a la recuperación económica de Europa, derivado de que durante 2019 había crecido sólo 1.3 por ciento. Por ello, la actividad industrial y el relajamiento de la política monetaria en las economías avanzadas reforzaron la confianza en los mercados y esto permitió la recomposición de portafolios hacia activos con mayor riesgo.

A principios de 2020, se dio a conocer en China un brote epidémico originado en la Ciudad de Wuhan y la existencia de un nuevo virus el SARS-CoV-2, que provocaba la enfermedad COVID-19, y su evolución a una pandemia global, reconocida el 11 de marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), repercutiendo en la salud de la población del mundo entero y, posteriormente, generó inestabilidad económica, social y financiera en el ámbito internacional.

La pandemia afectó a una gran parte de países y los enfrentó a una grave crisis de salud que requirió de fuertes medidas de contención, que impactaron en la economía y en la situación financiera de empresas y gobiernos. Este brote epidemiológico se extendió a un mayor número de países, incluyendo México, y hasta ahora se ha continuado con la implantación de las medidas de confinamiento y distanciamiento social para contener la propagación del virus, pero se han observado afectaciones e impactos muy importantes sobre la actividad económica mundial y los mercados financieros internacionales. Dando lugar a continuas revisiones de las expectativas económicas, las cuales incorporan una fuerte contracción de la actividad productiva en 2020.

Durante este año se realizaron revisiones constantes de los pronósticos de crecimiento económico mundial, debido a la gran inestabilidad del comportamiento de la producción y la incertidumbre sobre los planes de estímulo fiscal y monetario, que instrumentaron los países para mitigar los daños que provocó la pandemia en el bienestar y la economía de los sectores más desprotegidos. Adicionalmente, durante el último trimestre del mismo año, diversas economías se han visto afectadas por las medidas implementadas en respuesta a un rebrote en los casos de COVID-19.

En abril de 2020, ya con los primeros efectos de la emergencia sanitaria, el Fondo Monetario Internacional (FMI) estimó una caída en la producción mundial en 3 por ciento, para junio lo calculaba en -4.9 por ciento, con sombrías expectativas sobre una pandemia de mayor alcance al que inicialmente se esperaba. Sin embargo, en octubre, la estimación presentada por el organismo era de un cierre de -4.4 por ciento, con ello se observó un cambio de tendencia en la actividad económica mundial que vislumbraba una recuperación, la cual se vio reforzada con el último pronóstico de cierre del año en el que la mejoría mostró tendencias más claras y efectivas, aunque a un ritmo moderado y diferenciado entre países, por lo que el último dato señaló un cierre en 2020 con decremento de 3.5 por ciento anual.

Para atenuar los efectos económicos de la pandemia han sido muy importantes los planes de las autoridades monetarias y fiscales, que han instrumentado, mantenido o ampliado con diversas medidas de estímulos para enfrentar los efectos adversos de la crisis sanitaria en hogares y empresas. Por una parte, a partir de marzo de 2020, la mayoría de los bancos centrales de todo el mundo reaccionaron inmediatamente con la reducción de sus tasas de referencia, lo que generó condiciones de mayor liquidez, y para tratar de contrarrestar las presiones inflacionarias contribuyeron en su ámbito a revertir el impacto negativo del entorno económico.

Por otra parte, los gobiernos implantaron medidas y programas fiscales de condonación o diferimientos fiscales, y a través de medidas de gasto acelerado que fueron desde transferencias en efectivo, así como el fortalecimiento del gasto en el sector salud e infraestructura física. Destacan el programa de estímulos de 2.3 billones de dólares aprobado por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, el 27 de marzo de 2020, equivalente al 11 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos, así como el programa

de emergencia económica del gobierno japonés, aprobado el 7 de abril de 2020, por 1.1 billones de dólares, que equivale a 21.2 por ciento del PIB de Japón.

Por último la recuperación entre países, además de los programas y medidas fiscales que se han llevado a cabo, influye en éstas la composición de sus economías, en la que el sector de servicios ha resentido mayormente las medidas de confinamiento, mientras que el comercio internacional y la producción industrial global se están recuperando y se expanden con mayor rapidez.

Entorno Internacional

Durante 2020, la economía de Estados Unidos impactó fuertemente desde el primer trimestre, el PIB se contrajo a una tasa trimestral ajustada por estacionalidad de 1.3 por ciento, y para el segundo trimestre fue de -9 por ciento. Estas caídas estuvieron explicadas por la fuerte contracción del consumo privado ante el cierre de establecimientos considerados no esenciales como parte de las medidas de confinamiento. Para el tercer y cuarto trimestre, el PIB registró un crecimiento trimestral ajustado por estacionalidad de 7.5 y 1 por ciento, respectivamente; dicha recuperación estuvo impulsada por un fuerte crecimiento del gasto en el consumo privado, apoyada por los estímulos fiscales y la reapertura de la actividad económica. Reflejó principalmente el crecimiento del consumo en bienes, particularmente en vehículos, y en menor medida registró un crecimiento en los servicios de salud, alimentación y alojamiento. El FMI estimó que el crecimiento anual del PIB anual cerraría en -3.4 por ciento.

Para la zona del euro, el desempeño de la actividad económica durante el primer y segundo trimestre fue de -3.7 por ciento y -11.7 por ciento, resultado de la debilidad en el consumo y la inversión por las medidas implantadas para evitar la propagación de COVID-19, acentuado en algunos países como España e Italia, en los cuales las medidas de confinamiento fueron más estrictas y prolongadas. Para el tercer trimestre, la actividad económica de la zona repuntó en 12.4 por ciento, ajustado por estacionalidad; este comportamiento reflejó la recuperación registrada en Francia, España e Italia ante el restablecimiento de las actividades, luego de que estos países fueran de los más afectados en el segundo trimestre del año por la pandemia. Para el cuarto trimestre, la contracción fue de 0.6 por ciento, ajustado por estacionalidad, debido a que se observó un comportamiento heterogéneo entre países y sectores, que reflejó diferencias en la magnitud del rebrote en los contagios de COVID-19 y en las medidas de distanciamiento social implementadas para contener la pandemia.

En el primer trimestre de 2020, China registró una caída económica de 9.7 por ciento, luego de ser el primer país que debió aislar a sus habitantes, cerrar temporalmente sus fábricas e interrumpir la cadena de suministros, sobre todo de bienes intermedios. Sin embargo, para el segundo trimestre se recuperó con un incremento de 11.6 por ciento, y en el tercero y cuarto trimestre se moderó el crecimiento en 3 y 2.6 por ciento, respectivamente. China será uno de los pocos países que tendrá un crecimiento positivo en el producto interno bruto, al estimar la variación porcentual anual en 2.3 por ciento.

El impacto de la pandemia en las economías de mercados emergentes de América Latina, generó sensibilidad sobre la producción ante las medidas para contener el contagio por coronavirus, además del debilitamiento de la demanda global, las condiciones más apretadas de financiamiento externo y los precios más bajos de materias primas. Las estimaciones del FMI de cierre en la región pronostican una caída de -7.4 por ciento, destaca Brasil con una caída de 4.5 por ciento y México de -8.5 por ciento.

Entorno Nacional

En 2020 se continuó con la política económica del año previo, por ello el gobierno federal estableció en los Criterios Generales de Política Económica un pronóstico de crecimiento de la producción interna de entre 1.5 y 2.5 por ciento, el manejo prudente de las finanzas públicas y el control de la inflación. Lo anterior no fue alcanzado derivado de la pandemia del SARS-CoV-2 que azotó a todo el mundo. En México se confirmó el primer caso de este el virus el 27 de febrero de 2020.

ENTORNO ECONÓMICO

Antes de la pandemia, la economía mexicana se esforzaba por encontrar la ruta del crecimiento económico. La actividad industrial mantuvo la debilidad que traía por varios trimestres en 2019, y a finales del primer trimestre de 2020, la producción de bienes y servicios resintió adicionalmente las medidas por contener los efectos de la transmisión interna de la pandemia, así como la marcada debilidad de la economía mundial y cierta distorsión en las cadenas globales de valor, por estas razones durante el primer trimestre del año se registró una importante contracción.

De acuerdo con el primer informe trimestral del Banco de México, los efectos de la pandemia han conducido a que la economía nacional enfrente la combinación de distintos choques simultáneos:

- i. Choque de oferta. Las medidas para contener la propagación del virus, tales como los paros en la producción manufacturera y en diversos servicios, entre otras, han dado lugar a una reducción de la oferta. En efecto, estos eventos han puesto en riesgo el funcionamiento de las cadenas globales de valor y la provisión de insumos para la producción nacional.
- ii. Choque de demanda. La propagación de la pandemia a nivel internacional ha conducido a que la economía mexicana enfrente una menor demanda externa. Asimismo, las medidas de distanciamiento social implementadas en el país, el temor de contagio de la población y los menores ingresos de empresas y hogares están conduciendo a una contracción de la demanda interna.
- iii. Choque financiero. Ante un incremento considerable en la aversión al riesgo en los mercados financieros internacionales y la caída en los precios del petróleo, la economía mexicana ha enfrentado un choque financiero que propició una importante restricción de financiamiento externo y flujos de salida de capital, aumentos importantes en las tasas de interés y en las primas de riesgo, así como una depreciación significativa del peso.

Pese a que diversos países han instrumentado medidas de estímulo fiscal y monetario para atenuar los efectos adversos en el empleo y en los ingresos de hogares y empresas provocados por el confinamiento y la emergencia sanitaria de la pandemia; el gobierno mexicano apostó por mantener las finanzas públicas sanas, obtener un superávit primario y conservar la deuda pública al mismo nivel como el porcentaje del PIB. Su estrategia se reorientó al gasto de los sectores más sensibles para atender los contagios del coronavirus, como el de Salud y el gasto en inversión pública a la infraestructura de obras prioritarias, con la que se espera detonar el mercado interno. La reducción de ingresos públicos por la caída en la actividad económica fue compensada parcialmente con recursos provenientes de actos de fiscalización que realizó el Servicios de Administración Tributaria (SAT).

Un componente importante que fortaleció la recuperación económica de México, a través del comercio internacional, ocurrió el 29 de enero de 2020, con la firma de Donald Trump, Presidente de Estados Unidos, al del nuevo Tratado comercial entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que reemplazó al anterior TLCAN. Dicha formalización terminó con un componente de incertidumbre macroeconómica y el nuevo tratado de libre comercio entró en vigor el 1 de julio de 2020, después de que el Parlamento canadiense aprobara el acuerdo y los tres presidentes —Trump, López Obrador y Trudeau— sellaran con sus firmas el nuevo tratado.

Las decisiones de política monetaria que se tomaron durante 2020 por la Junta de Gobierno del Banco de México fueron de corte acomodaticio, al observar la inflación controlada y dentro de los rangos establecidos por la autoridad monetaria, se bajó la Tasa de Interés Interbancaria de Equilibrio (TIIE) a un día, que es la tasa de referencia, y con ello se estimuló la inversión y el consumo, es decir, la demanda agregada. Durante el año, el Banco Central bajó la TIIE de 7.25 a 4.25 por ciento en la última reunión de diciembre.

Asimismo, en abril de este año, el Banco de México aprobó mantener condiciones de liquidez adecuada, por lo que redujo el costo de la facilidad de liquidez adicional ordinaria para la banca comercial, y la Comisión de Cambios anunció la subasta de crédito por 5 mil millones de dólares (mdd) a las instituciones de crédito del país, haciendo uso de los recursos obtenidos mediante la línea swap entre la Reserva Federal y el Banco de México.

Adicionalmente, hubo medidas orientadas a proveer liquidez para mejorar el funcionamiento de los mercados internos como fortalecer los canales de otorgamiento de crédito en la economía y promover el comportamiento ordenado de los mercados de deuda y de cambios de México. En conjunto, las acciones aprobadas apoyaron el funcionamiento del sistema financiero hasta por 750 mil millones de pesos. Al sumarse con lo ya implementado, el total es equivalente al 3.3% del PIB de 2019.

A pesar de la recuperación observada, la reactivación de la actividad económica en México ha sido con una clara heterogeneidad en el desempeño de los diferentes sectores y componentes de la demanda agregada, debido al tipo de choques que se han enfrentado. Hacia finales de 2020 e inicios de 2021, se observó cierto debilitamiento ante el recrudecimiento de la pandemia y las nuevas restricciones a la producción y movilidad implementadas en algunas entidades federativas para hacerle frente. Aun cuando los avances en el desarrollo, producción y distribución de vacunas contra el COVID-19 podrían apoyar la recuperación, especialmente en la segunda mitad de 2021, se anticipa que en el corto plazo prevalezca un entorno de alta incertidumbre y de debilidad de la demanda interna.

Producto Interno Bruto

Durante el 2020 fue el año en que se desarrolló la emergencia sanitaria ocasionada por el COVID 19 en México, que originó una caída en la actividad económica de 8.5 por ciento promedio. Al interior de los sectores, se observó que el sector primario tuvo un crecimiento promedio de 2 por ciento, sin embargo, los sectores secundario y terciario tuvieron una variación negativa de 10.2 y 7.8 por ciento, respectivamente.

Desde 2019, en la economía nacional se observaba una debilidad en el crecimiento, pero durante el primer trimestre de 2020 los esfuerzos y las medidas de restricción y confinamiento por combatir la pandemia del COVID-19 y sus efectos en la economía mundial tuvieron un impacto negativo en la producción nacional. Dicho impacto continuó sostenido y profundamente en el segundo trimestre, pero empezó a recuperarse a partir del tercer trimestre cuando las medidas de relajamiento en sectores no esenciales y la demanda de bienes y servicios en el extranjero, particularmente en Estados Unidos, reactivaron a sectores que estaban con poca o sin actividad productiva. En el cuarto trimestre continuó la reactivación de la actividad económica, pero a un ritmo más moderado, debido al riesgo latente de un rebrote y nuevas cepas del coronavirus.

En el primer trimestre de 2020, la actividad económica nacional cayó 2.2 por ciento anual, en el que la producción del sector primario disminuyó 2.8 por ciento en el período, el sector secundario lo hizo en 3.3 por ciento como resultado del descenso en la producción manufacturera y de la construcción, y el sector servicios impactó negativamente en 1.2 por ciento, cuyos primeros efectos en la restricción y distanciamiento social aminoraron en 9.7 por ciento la participación de los servicios recreativos, hospedaje y alimentos preparados, así como los servicios de transporte en 4 por ciento.

El segundo trimestre fue el más complicado del año al reportar un desplome de 18.6 por ciento en la producción de bienes y servicios, en el que la producción agropecuaria terminó disminuyendo 1 por ciento; la minería, electricidad, agua y gas, construcción y manufacturas se hundieron en 4.4, 9.4, 34 y 29.5 por ciento, respectivamente; excepto los sectores de salud y actividades de gobierno, el resto de los sectores de servicios tuvieron variaciones negativas incluso de dos dígitos.

Para el tercer trimestre se empezó a vislumbrar un cambio de sentido en la producción, la caída global fue de -8.5 por ciento, pero el sector agropecuario mostró resiliencia sobre las consecuencias de la pandemia y se recuperó en 6.9 por ciento. Las actividades secundarias reportaron su caída en 8.6 por ciento, sin embargo, en todos los subsectores las caídas fueron menores a los observados un trimestre anterior, así que estos comportamientos sectoriales muestran la heterogeneidad con la que se observará la recuperación dada la importancia de cada uno de ellos dentro del producto nacional. En el mismo sentido, en el sector servicios, el rezago en subsectores como el transporte o los servicios recreativos, hospedaje y alimentos preparados decaen, mientras que el comercio y el sector salud están con visos claros de recuperación.

En el último trimestre, la disminución alcanzó el nivel de 4.5 por ciento, en el que las actividades primarias crecieron 4.9 por ciento, las actividades manufactureras mantuvieron el sentido de su recuperación y sólo

ENTORNO ECONÓMICO

cayeron 0.5 por ciento, no así tan acelerado con el resto de los sectores que terminaron el período con caídas de 2.1 en minería, 5.5 en electricidad, agua y gas, y 10.1 en construcción. Las actividades de servicios reportaron una rebaja de 5.2 por ciento, el único sector que tuvo variación positiva fue el de salud con 5.7 por ciento, pero entre los sectores que perdieron está el de comercio que tuvo una variación en -1.6 por ciento, el subsector financiero con -3.7 por ciento, el educativo con -4.6 por ciento, y los más afectados que son transporte y recreativos, hospedaje y alimentos preparados con hundimientos de 14.5 y 36.4 por ciento, respectivamente.

PRODUCTO INTERNO BRUTO, 2019-2020

(Variación porcentual real anual)

Concepto	2019	2020	2019				2020			
			I	II	III	IV	I	II	III	IV
Total	-0.1	-8.5	0.3	0.3	0.0	-0.8	-2.2	-18.6	-8.5	-4.5
Actividades Primarias	0.5	2.0	1.8	-0.1	1.7	-1.5	-2.8	-1.0	6.9	4.9
Actividades Secundarias	-1.7	-10.2	-1.4	-1.8	-1.5	-2.1	-3.3	-25.5	-8.6	-3.2
Minería	-4.3	-1.1	-6.9	-7.4	-3.1	0.2	5.3	-4.4	-3.3	-2.1
Electricidad, Agua y Gas	-0.7	-5.1	-2.5	-0.9	-0.6	1.5	0.4	-9.4	-6.0	-5.5
Construcción	-5.2	-17.4	-2.3	-5.9	-6.8	-6.0	-8.6	-34.0	-17.1	-10.1
Manufacturas	0.6	-10.3	0.8	1.6	1.4	-1.5	-3.9	-29.5	-7.1	-0.5
Actividades Terciarias	0.7	-7.8	1.1	1.1	0.6	-0.1	-1.2	-16.3	-8.8	-5.2
Comercio	-0.5	-9.6	-1.2	1.1	-0.2	-1.7	-2.7	-25.3	-8.8	-1.6
Transporte	0.0	-20.7	0.0	1.3	0.4	-1.9	-4.0	-39.5	-24.8	-14.5
Financieros, de información y otros	1.8	-3.4	4.3	0.9	1.4	0.7	0.3	-5.4	-4.7	-3.7
Educación	0.5	-4.1	1.2	1.0	0.2	-0.4	-1.4	-5.4	-5.1	-4.6
Salud	1.5	1.7	3.2	2.2	0.2	0.3	-1.8	0.4	2.5	5.7
Servicios recreativos, hospedaje y alimentos preparados	0.4	-37.3	-0.6	1.9	1.0	-0.7	-9.7	-58.4	-44.6	-36.4
Actividades gobierno	-2.0	2.3	-3.0	-4.5	-1.6	1.1	6.2	1.0	2.8	-0.9

Fuente: INEGI, datos preliminares.

Debido a que el INEGI publica datos preliminares, estos pueden no coincidir con los datos reportados en la Cuenta Pública anterior.

Oferta y Demanda Agregada

Con lo que respecta a los componentes de la oferta agregada, al tercer trimestre de 2020, la oferta tuvo una fuerte contracción de 11.5 por ciento en términos reales, respecto al mismo período de 2019. Por componentes, tanto el PIB como las Importaciones cayeron, el primero en 8.5 por ciento y la segunda en 18.8 por ciento. Se observa que esta contracción tiene una tendencia persistente que proviene desde el último trimestre de 2019, la cual se acentuó con la emergencia sanitaria que impactó la economía mundial desde el primer trimestre de este año, y que llegó al punto de inflexión a partir del tercer trimestre del presente año. La caída en el gasto en importaciones está en línea con la desaceleración de la economía doméstica y con una menor demanda de bienes de capital.

Por el lado de la demanda agregada, que se compone de consumo privado, inversión, gasto de gobierno y exportaciones, se observa que el comportamiento de los componentes de la Demanda Global de 2020, fue el siguiente:

- Consumo privado. En el primer bimestre del año la disminución en el consumo privado se había visto impactado por el bajo consumo nacional, pero el efecto de las medidas de confinamiento, acentuaron la caída a partir del tercer mes del año. A partir de mayo, con la recuperación del empleo, se ha empezado a recuperar el consumo, sin embargo, al tercer trimestre se reporta una caída de 12.7 por ciento, y un promedio de -11.9 por ciento en los primeros 9 meses de 2020.
- Consumo de Gobierno: Las medidas de austeridad llevadas a cabo por la actual administración del Gobierno Federal han impactado en este rubro, desde 2019 la reducción fue de 1.3 por ciento, pero la falta de crecimiento inercial y el impacto por la pandemia han obligado a los entes públicos a ejercer

mayor gasto de gobierno, sobre todo en salud, como medida emergente que evite la mayor cantidad de muertes provocadas por el COVID-19, la cual no ha sustituido la falta de consumo privado. Durante 2020 se reporta un incremento real de 2.5 por ciento.

- **Formación bruta de capital fijo.** El gasto en inversión de capital observa una disminución porcentual real desde el segundo trimestre de 2018; para 2020, con el confinamiento y la caída en la actividad económica, la disminución sobrepasa el 20 por ciento, desde una reducción en 2019 de 4.6 por ciento. El componente de inversión privada observa una fuerte contracción, como resultado de la debilidad en el gasto en maquinaria, en equipo y en construcción. El gasto en inversión del gobierno también se contrajo como resultado de los recortes en los programas de gasto de inversión y menores transferencias a las entidades federativas. La reducción en este concepto al tercer trimestre de 2020 fue de 18 por ciento.
- **Exportaciones de bienes y servicios.** El flujo de bienes al exterior en el primer trimestre de 2020 mantuvo la tendencia, en la cual destacan las no petroleras que se expandieron a una tasa anual de 2.3 por ciento. Para el segundo trimestre, la emergencia sanitaria y las restricciones en la actividad económica mundial redujeron drásticamente el flujo de exportaciones, sobre todo a Estados Unidos, que se reflejó en una fuerte contracción del sector en 30.6 por ciento. Para el tercer trimestre se observó una recuperación con el valor de las exportaciones totales que aumentaron en 50.2 por ciento con respecto al segundo trimestre, con cifras ajustadas por estacionalidad.

OFERTA Y DEMANDA AGREGADAS, 2019-2020

(Variación porcentual real anual)

Concepto	2019	2020	2019				2020		
			I	II	III	IV	I	II	III
Oferta	-0.2	-11.9	0.5	0.3	0.0	-1.7	-2.7	-21.6	-11.5
PIB	-0.1	-9.8	0.3	0.3	0.0	-0.8	-2.2	-18.6	-8.5
Importaciones	-0.7	-17.8	0.7	0.8	0.6	-4.6	-5.1	-29.6	-18.8
Demanda	-0.2	-11.9	0.5	0.3	0.0	-1.7	-2.7	-21.6	-11.5
Consumo									
Privado	0.6	-11.7	0.3	0.8	0.7	0.6	-1.4	-21.0	-12.7
Público	-1.3	2.5	-1.1	-2.3	-1.5	-0.3	3.0	1.9	2.6
Formación Bruta de Capital Fijo	-4.6	-20.3	-2.2	-5.4	-6.4	-4.5	-9.2	-33.7	-18.0
Privada	-12.0	-9.8	-12.1	-13.6	-11.3	-11.1	-7.2	-9.4	-12.7
Pública	-3.4	-21.7	-0.9	-3.8	-5.5	-3.3	-9.4	-37.0	-18.8
Variación de existencias	-37.4	-13.5	-70.0	-25.6	-19.5	-34.4	-23.1	-9.6	-7.8
Exportaciones	1.5	-10.5	2.1	3.2	2.9	-2.3	1.8	-30.6	-2.7

Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI. Banco de Información Económica (BIE).

Debido a que el INEGI modifica en ocasiones las cifras, estas pueden no coincidir con los datos reportados en la Cuenta Pública anterior.

Empleo

Hasta antes de la pandemia el mercado laboral mantenía su tendencia al alza, al cierre del cuarto trimestre de 2019, la Población Económicamente Activa (PEA) del país se elevó a 57 millones 625 mil 521 personas, de las cuales se encontraban ocupadas 55 millones 683 mil 450 personas (96.6 por ciento) y la población desocupada era de un millón 092 mil 071 personas, es decir, la tasa de desocupación era de 3.4 por ciento.

De acuerdo con la publicación de la ENOE¹, al primer trimestre de 2020, ya con signos claros de la emergencia sanitaria, el mercado laboral empezó a mostrar signos de debilidad al expulsar de la PEA a

¹ La ENOE es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo que elabora trimestralmente el INEGI, esta encuesta genera información del mercado laboral mexicano, tales como estimaciones de la población total, PEA, desempleo y subocupación, por entidad federativa, edad, sexo y por sectores económicos. En 2020, a partir de la contingencia sanitaria, el levantamiento de información fue suspendido en abril, por esta razón, los resultados que tradicionalmente se publican de la ENOE fueron suspendidos. Como alternativa a este

ENTORNO ECONÓMICO

cerca de 300 mil personas, fundamentalmente de la población ocupada en los sectores de servicios (comercio, restaurantes y servicios de alojamiento, transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento).

A partir del segundo trimestre, las condiciones del mercado laboral mostraron un deterioro significativo derivado de la pandemia de COVID-19. Con base en los resultados de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), a partir de abril se presentó una fuerte reducción de la ocupación, la cual se asoció con la salida de personas de la fuerza laboral y un incremento moderado de la tasa de desocupación que en abril subió a 4.7 por ciento. Diversos reportes oficiales estiman que en ese mes la población ocupada se redujo a aproximadamente 12.5 millones de personas, cifra análoga a los 12 millones que salieron de la fuerza laboral reportada con la disminución de 12 puntos porcentuales en la tasa de participación. El descenso del empleo estuvo concentrado principalmente entre los trabajadores informales (10.4 millones), que resultó en una caída tanto en la tasa de informalidad como en la tasa de ocupación en el sector informal. Entre mayo y junio se recuperaron 5 millones principalmente del sector informal.

De acuerdo con la ETOE, por posición en la ocupación se observaron las mayores disminuciones en los trabajadores subordinados y remunerados (6.3 millones) y en los trabajadores por cuenta propia (4.3 millones). Asimismo, la menor participación laboral aumentó la población no económicamente activa (PNEA), impulsada por un incremento significativo de 14.1 millones en la población disponible para trabajar pero que no estaba activamente buscando empleo, derivado de las medidas de confinamiento en los hogares, que se tomaron como medida para contener la emergencia sanitaria. De la misma manera, se registró un aumento en la tasa de subocupación de 9.1 por ciento en marzo a 25.4 por ciento en abril, como resultado de una expansión de casi 6 millones de trabajadores subocupados.

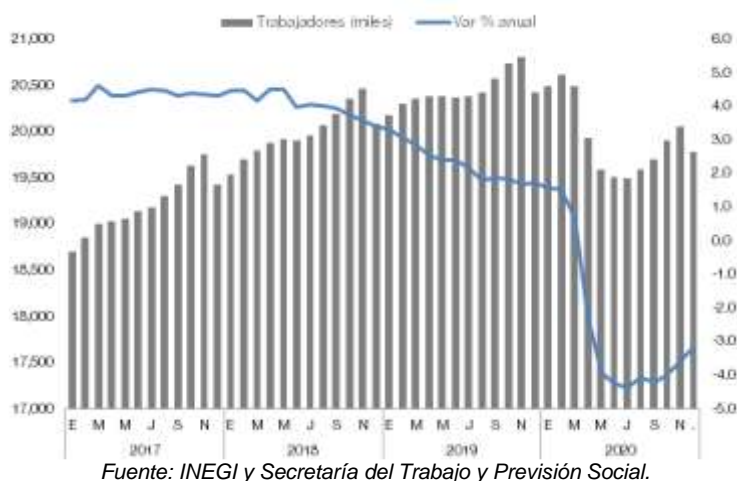
En el tercer trimestre de 2020, ya con la gradual reanudación de las actividades productivas y la mayor movilidad de las personas que se observó a partir de julio, con la apertura de algunas actividades no esenciales, entre julio y octubre la población ocupada aumentó en 4.6 millones de personas. La tasa de desocupación en este período fue de 5.1 por ciento, de acuerdo con información de la ENOE.

Durante el último trimestre del mismo año, con la reapertura de la actividad económica se continuó favoreciendo la recuperación de empleos. Entre octubre y diciembre se recuperaron 2.3 millones de empleos, y la tasa de desocupación se redujo a 4.6 por ciento. Destaca de la PNEA con una reducción de 1.9 millones de la población disponible para trabajar.

Los efectos de la pandemia y las medidas que se implementaron para hacerle frente al mercado laboral han tenido como consecuencia la destrucción de puestos de trabajo afiliados al IMSS, que registró de marzo a julio una pérdida de 1 millón 117 mil 584 de afiliados, los cuales se recuperaron casi en un 50 por ciento durante el período de septiembre a noviembre con 550 mil 600 trabajadores permanentes y eventuales, aunque en diciembre, con el riesgo de un rebrote en los contagios de COVID-19, se perdieron 277 mil 820 puestos de trabajo formal de los afiliados. En consecuencia, durante el año la pérdida neta fue de 647 mil 710 empleos formales cotizantes al IMSS.

Trabajadores afiliados al IMSS, 2016-2019 (Miles y porcentaje)

trimestre, el INEGI elaboró la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). En el tercer trimestre se cambió la metodología en la forma de recabar los datos, respetando el confinamiento de la población, pero combina entrevistas cara a cara y entrevistas telefónicas que, de acuerdo con INEGI, mantienen el diseño metodológico de la ENOE tradicional.



Inflación

Los efectos de la pandemia sobre los precios de los productos se ampliaron de manera notoria, las medidas de confinamiento y el cierre en actividades no esenciales obligaron una reducción en la demanda por ciertos bienes, el aumento de otros y, particularmente, de diversos servicios antes no esenciales. Por el lado de la demanda, se ha detectado la recomposición del consumo de bienes y servicios, cuyo efecto impactó al interior de la inflación subyacente, que es la más estable, ya que aumentó la tasa de crecimiento anual de los precios de las mercancías (alimentos) y redujo la de los servicios (hotelería y restaurantes). En cuanto a la oferta, dichas suspensiones de actividades han resultado en distorsiones en las cadenas globales de suministro y reducciones tanto de la producción como el incremento en sus costos, lo que significa que se encarecieron ciertos insumos, los costos de transporte y la implementación de medidas sanitarias para la protección de empleados y clientes.

En cuanto a la inflación no subyacente, la cual está influida principalmente por el precio de los energéticos, de los precios y tarifas públicos y de los productos agropecuarios, fue muy variable a lo largo del año. Destacó el comportamiento inestable de los precios del petróleo y sus derivados, la reducción en los precios de las frutas y verduras, y algunas tarifas de gobierno. Por esta razón, durante el año hubo un cambio en los precios relativos de los bienes y servicios.

La inflación general promedió 3.4 por ciento en 2020, dos décimas menor a lo observado en 2019, que se ubicó en 3.6 por ciento. La inflación subyacente se ubicó este año en 3.8 por ciento, ligeramente superior al 3.7 por ciento que se calculó el año pasado, y la inflación no subyacente, reportó en 2020 una variación de 2.3 por ciento, muy inferior al 3.5 por ciento observado en 2019. Es importante recordar que la inflación subyacente explica aproximadamente un 75 por ciento de la inflación total, y la inflación no subyacente lo hace con el resto del comportamiento de la cifra total de la inflación.

Durante el año, el nivel de precios se mantuvo dentro del rango establecido por el Banco de México de 3 por ciento y un intervalo de ± 1.0 por ciento, excepto en octubre que observó una inflación de 4.1 por ciento, explicada por un aumento en los precios de los energéticos (el precio del petróleo se recuperó 20 por ciento respecto al mes previo), así como de algunos productos agropecuarios.

En el primer trimestre de 2020, en un entorno de pre-pandemia, el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) tuvo una variación anual de 3.4 por ciento, la inflación subyacente observó un porcentaje en 3.7 por ciento derivado de un incremento en los precios de alimentos, bebidas y tabaco; y una inflación no subyacente de 2.6 por ciento.

Para el segundo trimestre, ya con los efectos del confinamiento provocado por la pandemia, la inflación total marcó un nivel de 2.8 por ciento, explicada por la caída en el precio de los productos energéticos, las tarifas

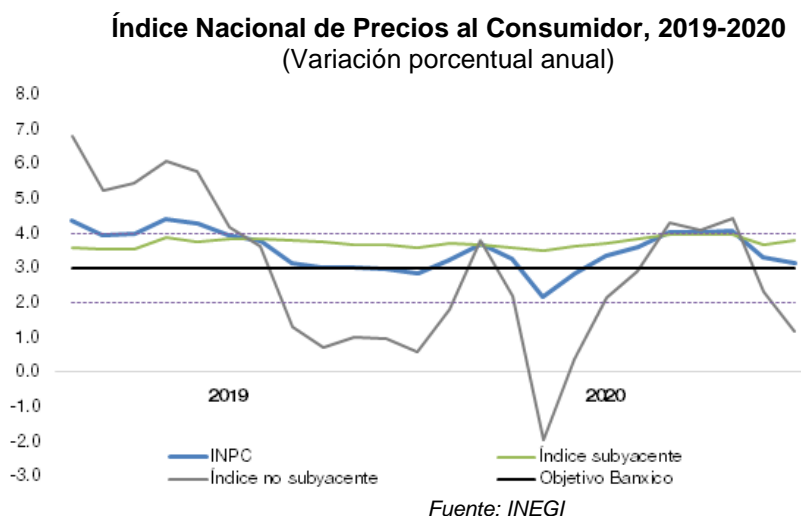
ENTORNO ECONÓMICO

del gobierno y en el precio de los servicios (hotelería y restaurantes), pero mostró un aumento de los alimentos, bebidas y tabaco.

En el tercer trimestre del mismo año, dentro del período de recuperación económica y la apertura en sectores no esenciales, la inflación del período se elevó a 3.9 por ciento. Al interior del componente subyacente se observaron presiones al alza en los precios de las mercancías, que superaron las presiones a la baja en los precios de los servicios. Por su parte, la trayectoria al alza de la inflación no subyacente entre el segundo y el tercer trimestre se debió, en parte, a la dinámica que exhibieron los precios de los energéticos, así como al aumento sostenido de las frutas y verduras durante el período.

Para el último trimestre, dentro de la recuperación económica pero con signos de moderación y riesgo de rebrotes del COVID-19, la inflación general anual disminuyó a 3.5 por ciento. El componente subyacente continuó observando una reducción en la inflación de los servicios (de 2.44 a 2.19 por ciento), y en alimentos, bebidas y tabaco (de 6.97 a 6.84 por ciento), en contraste, la inflación de las mercancías no alimenticias siguió en aumento (de 3.56 a 3.69 por ciento); la inflación no subyacente anual tuvo importantes reducciones durante el cuarto trimestre (de 3.77 a 2.62 por ciento) producto, principalmente, de menores niveles de inflación de los energéticos y de las frutas y verduras, sobre todo en diciembre.

El Banco de México observó detenidamente los niveles de la inflación general, sus perspectivas en el horizonte en el que opera la política monetaria, la mayor amplitud de las condiciones de holgura de la economía y el comportamiento reciente de las curvas de rendimiento externas e internas, de tal forma que durante 2020 la Junta de Gobierno decidió bajar en 7 ocasiones la tasa de interés de referencia a un día a un nivel de 4.25 por ciento desde un nivel de 7.25 por ciento en que inició el año.



Sector Financiero

Desde finales de febrero de 2020, el entorno económico y financiero se tornó más complejo e incierto. Los mercados financieros nacionales registraron un desempeño negativo en línea con lo observado a nivel internacional ante el incremento en la aversión al riesgo. De acuerdo con el Banco de México, al inicio de la pandemia el sistema financiero se encontraba en una posición sólida, la cual fue resultado de políticas y regulaciones que se han llevado a cabo desde varios años atrás, por lo que al inicio de 2020, el sistema financiero en México mantenía niveles de capital elevados, amplia liquidez y bajos niveles de morosidad, que le permitió continuar haciendo frente a la coyuntura actual.

En este ambiente de sana distancia y confinamiento, la mayoría de las empresas (sobre todo las PyMEs) y los hogares han experimentado disminuciones repentinas en sus ingresos, lo que ha provocado necesidades de liquidez en el corto plazo. Para hacer frente a la emergencia sanitaria, el Banco de México instrumentó

medidas para promover el funcionamiento ordenado de los mercados financieros, fortalecer los canales de otorgamiento de crédito y proveer liquidez para el sano desarrollo del sistema financiero, entre las que, además de reducir la tasa de referencia varias veces en el año, tienen por objeto:

- i) Dar apoyo al crédito.
- ii) Mejorar las condiciones de liquidez.
- iii) Garantizar el funcionamiento adecuado de los mercados financieros.
- iv) Implementar facilidades regulatorias.
- v) Facilitar la operación y la continuidad operativa. El tamaño total del programa que provee liquidez en moneda nacional es equivalente al 3.3 por ciento del PIB de 2019.

Tras la volatilidad observada en los mercados financieros internacionales en marzo y abril de 2020, estos mercados presentaron un comportamiento positivo a partir de mayo, reflejando tanto la gradual apertura de las economías como los efectos de las medidas de estímulo fiscal, monetario y financiero adoptadas por las principales economías avanzadas, que propiciaron un entorno más favorable para México y las otras economías emergentes.

En el primer trimestre de 2020, los niveles de morosidad agregada tanto de los hogares como de las empresas no registraron un cambio importante respecto a lo observado en 2019. El financiamiento a los hogares durante el segundo y tercer trimestre del año se desaceleró, principalmente por la reducción del financiamiento destinado al consumo. Por su parte, la morosidad de la cartera de consumo exhibió una disminución en todos los segmentos debido a los quebrantos de cartera vencida de la banca. Los préstamos personales son el segmento que presenta mayor morosidad. El crédito a la vivienda creció en 2020, aunque a un menor ritmo, y la morosidad de dicha cartera se mantuvo en niveles relativamente bajos.

El financiamiento total a las empresas privadas no financieras del país se desaceleró durante el segundo y tercer trimestre de 2020, en particular, el crédito a pymes se contrajo durante el periodo y reflejó un menor financiamiento, particularmente, a nuevos acreditados. No obstante, la morosidad de las PyMEs mostró una disminución a partir de junio, como resultado del reconocimiento de los quebrantos registrados por la banca. Respecto a la morosidad de la cartera de crédito a empresas privadas no financieras de mayor tamaño, si bien exhibió temporalmente un incremento por el incumplimiento de algunos acreditados, esta se ha mantenido estable en los últimos meses.

El nivel de capitalización de la banca múltiple aumentó entre marzo y septiembre de 2020, como resultado tanto de un mayor dinamismo en el capital generado por las instituciones, proveniente de sus resultados financieros, como de una reducción en los activos sujetos a riesgo de crédito.

En resumen, se ha registrado una disminución importante en el riesgo de mercado a partir de marzo de 2020. A principios de la pandemia, el riesgo de liquidez para algunas instituciones aumentó, en general, las instituciones contaban con amplias reservas de liquidez para hacer frente a este riesgo, sin embargo, con las medias instrumentadas por el Banco de México, a partir del segundo trimestre de 2020, tras el choque inicial generado por la incertidumbre de la pandemia, las reservas de liquidez del sistema en su conjunto se han incrementado. Los bancos medianos y pequeños mantienen también niveles adecuados de liquidez, a pesar de los retos que han enfrentado durante el segundo semestre del año.

Un caso notorio que generó nerviosismo a la autoridad financiera regulatoria (SHCP y CNBV) fue que durante 2020, se dio el quebranto y liquidación del Banco Ahorro Famsa, como resultado de recurrentes incumplimientos regulatorios sobre disposiciones normativas desde 2016, que incrementaron con las medidas de aislamiento adoptadas para evitar la propagación del COVID-19. La CNBV llevó a cabo las actuaciones que le correspondieron, conforme a sus facultades, a efecto de revocar al Banco Ahorro Famsa la autorización para organizarse y operar como institución de banca múltiple, con lo cual se da inicio al proceso de liquidación bancaria.

Para el próximo año, el Banco de México señala 4 posibles riesgos para el sistema financiero:

ENTORNO ECONÓMICO

- i) Una recuperación de la economía global menos vigorosa de lo anticipado, particularmente en Estados Unidos.
- ii) Mayor volatilidad en los mercados financieros internacionales y una recomposición de flujos hacia activos de menor riesgo.
- iii) Una recuperación más lenta de la economía nacional.
- iv) Ajustes en la calificación crediticia soberana y de Pemex.

Tasas de Interés

El impacto de las medidas sanitarias que se instrumentaron, tanto a nivel global como en México han contribuido a contener la propagación del virus, pero también dieron lugar a afectaciones importantes sobre la actividad económica mundial y los mercados financieros internacionales.

Ante el entorno económico y financiero que se había tornado más complejo e incierto observado por la emergencia sanitaria, los Bancos Centrales del Mundo reforzaron su política expansiva para tratar de proteger el crecimiento económico, y las reducciones sobre sus tasas de interés de referencia se llevaron a cabo durante el primer trimestre de 2020, a la luz del encierro, el distanciamiento social y el cierre de los sectores económicos no esenciales.

Desde el último trimestre de 2019, la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) había decidido bajar las tasas de interés para llevarla al rango de 1.50 - 1.75 por ciento en octubre. Para el 2 de marzo de 2020, en reunión extraordinaria, el Comité de Mercado Abierto de la FED disminuyó su tasa de interés al intervalo de 1.0 - 1.25 por ciento, y el 14 de marzo volvió a reducirla al rango de 0.0 - 0.25 por ciento, la cual no cambió durante el resto del año.

El Banco Central Europeo (BCE) ha mantenido su tasa de interés de referencia en cero por ciento desde marzo de 2016, lo que ha sido criticado por considerar esta tasa como la ausencia de política monetaria, pero ante la crisis, realizó una dotación del programa de compras de emergencia frente a la pandemia (PEPP), que incrementa a 600 mil millones de euros y hasta un total de 1,350 mil millones de euros, además de mantener en el mediano plazo el programa de recompra de valores que se había llevado a cabo hasta ese momento.

De la misma manera, el Banco Central de Inglaterra redujo su tasa de interés de referencia de 0.75 a 0.25 por ciento el 10 de marzo de 2020, y el 18 de marzo volvió a disminuirla de 0.25 a 0.10 por ciento. El Banco Central de Canadá también reaccionó ante la emergencia sanitaria y bajó su tasa de interés de 1.75 a 1.25 por ciento el 3 de marzo, posteriormente, el 12 de marzo fue de 1.25 a 0.75 por ciento, y el 27 de marzo de 0.75 a 0.25 por ciento. Por su parte, China no movió su tasa de interés y la mantuvo en 4.35 por ciento durante 2020.

Ante la emergencia sanitaria por la pandemia, la Junta de Gobierno del Banco de México reaccionó también con oportunidad en sus decisiones de política monetaria. En su primera reunión, el 11 de febrero de 2020, acordó reducir la tasa de referencia de 7.25 a 7.00 por ciento, que había prevalecido desde el 19 de diciembre de 2019. En las siguientes seis reuniones de política monetaria, la Junta de Gobierno mantuvo sostenidamente las disminuciones de la TIEE a un día, entre 25 y 50 puntos porcentuales en cada reunión, para terminar el 24 de septiembre con el ciclo de reducciones a la tasa de referencia y dejarla en 4.25 por ciento hasta el fin del año.

En línea con la política monetaria del Banco de México, las tasas de Cetes en todos los plazos mostraron un decremento con relación al año anterior. La tasa promedio de Cetes a 28 días se ubicó en 5.33 por ciento, desde un promedio de 7.84 en 2019. En cuanto a la oferta, de acuerdo con la SHCP, aprovechando la disminución de tasas de interés en Cetes, en marzo, el gobierno federal realizó tres operaciones de permuta inversa por un monto de 130 mil 209 millones de pesos. En estas operaciones se tomaron valores de largo plazo y se entregaron valores de corto plazo, como Cetes y Bondes D, con el objetivo de proveer liquidez y promover el adecuado funcionamiento del mercado local de deuda.

**TASAS DE INTERÉS DE CETES Y BONOS
GUBERNAMENTALES**

2018-2019

(Porcentajes)

Plazo	Promedio Anual		Diferencia
	2019	2020	
Cetes			
28 días	7.84	5.33	-2.51
91 días	7.93	5.33	-2.6
182 días	7.95	5.29	-2.66
364 días	7.85	5.23	-2.62
Bonos			
3 años	7.47	5.52	-1.95
5 años	7.49	5.57	-1.92
10 años	7.75	6.19	-1.56
20 años	7.9	6.9	-1
30 años	8.02	7.25	-0.77

Fuente: Elaboración propia con base en las estadísticas del Banco de México.

Tipo de Cambio

Después de un período relativamente estable y controlado del tipo de cambio durante 2019 y el primer trimestre de 2020, a partir del anuncio de la pandemia por el COVID-19, la presión que tuvieron las monedas en mercados emergentes, y en particular sobre el peso mexicano, esta respondió a un incremento considerable en la aversión al riesgo y en la volatilidad en los mercados financieros internacionales, es decir, la demanda por activos en economías emergentes, así como otros activos considerados de mayor riesgo se redujeron sustancialmente. Esto produjo flujos de salida de capital y con ello se observó la mayor contracción de que se tenga registro en la tenencia de activos de economías emergentes, especialmente en instrumentos de renta fija.

Esto se ha traducido en un choque financiero que ha tenido un impacto adverso sobre la economía mexicana y, en particular, sobre las primas de riesgo y el tipo de cambio. El impacto sobre el tipo de cambio fue una depreciación de 35.6 por ciento del peso sobre el dólar en poco más de un mes.

Este choque se ha venido mitigando durante el año, aunque el ajuste cambiario que se observó ha dado lugar a presiones sobre la inflación, particularmente en el caso de las mercancías y bienes comerciables no alimenticios. Desde finales de septiembre al cierre del año, la moneda nacional registró una depreciación sostenida influida en parte, por un proceso electoral en Estados Unidos que daba por ganador en las encuestas a Joe Biden sobre Donald Trump, el cual mejoraba la perspectiva de los mercados.

Así, después de alcanzar un máximo histórico el 24 de marzo (25.1185 pesos por dólar), el tipo de cambio continuó mostrando signos de recuperación en el último trimestre de 2020. Al cierre del año, el peso alcanzó un nivel de 19.91 pesos por dólar, que se traduce en una apreciación trimestral histórica de 11.05 por ciento con respecto al cierre del tercer trimestre, y en 21.36 por ciento respecto al mínimo registro de 19.75 pesos por dólar después del peor nivel observado durante 2020.

Evolución del tipo de cambio FIX

ENTORNO ECONÓMICO

2016-2020 (Pesos por dólar)



Fuente: Banxico.

Bolsa Mexicana de Valores

El Índice de Precios y Cotizaciones (IPC), que usa la metodología de S&P BMV, es un indicador oficial de la evolución del mercado accionario, que busca medir el rendimiento de las acciones de mayor tamaño y liquidez listadas en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV). El IPC cerró el año en 44 mil 067 unidades que representó una variación negativa de 0.8 por ciento respecto al primer día del año, que registró un índice de 44 mil 437 unidades. Sin embargo, por los eventos que vivió la economía mexicana, particularmente la pandemia por el coronavirus, los inversionistas buscaron activos de renta variable con menos riesgo, por lo que la variación durante el período fue muy significativa porque el índice estuvo oscilando dentro de un rango de 45 mil 902 y 32 mil 964 unidades.

La caída observada del IPC en el primer trimestre de 2020 no se registraba desde el primer trimestre de 1995. El máximo valor del IPC en el año (45 mil 902 unidades) se observó el 20 de enero de 2020, y el valor mínimo del IPC en el año (32 mil 964 unidades) se registró el 23 de marzo, es decir, hubo una depreciación del IPC de 28.2 por ciento en 60 días. Esta caída en el mercado accionario se encuentra en línea con el comportamiento de los mercados de renta variable en el mundo durante este período.

El comportamiento del IPC en el segundo semestre de 2020 contrastó con lo ocurrido en el primero, ante la expectativa de recuperación económica por el comportamiento de la pandemia y la reapertura de la actividad económica en México, así como algunos otros países, el IPC cerró en 37 mil 716 unidades el 30 de junio, lo cual representó una ganancia de 9.2 por ciento frente al cierre del primer trimestre. Mientras que los sectores con mayores caídas en el primer trimestre fueron el sector financiero (bancos, intermediarios financieros, seguros, etc.), el sector industrial (infraestructura, construcción, maquinaria, transporte, etc.), y los servicios públicos (agua, gas, electricidad, etc.), para el segundo trimestre los sectores con mayor ganancia fueron el de materiales (productos químicos, minería, metales, empaques, etc.), los servicios públicos (agua, gas, electricidad, etc.), y el industrial (infraestructura, construcción, maquinaria, transporte, etc.), es decir, se recuperaron dos de los tres sectores perdedores del primer trimestre.

Durante el tercer trimestre de 2020, el IPC de la BMV registró pérdidas marginales de 0.7 por ciento, frente al cierre del segundo trimestre, al ubicarse en un nivel de 37,459 unidades al 30 de septiembre. Los sectores con mayor incremento en el período fueron en materiales (productos químicos, minería, metales, empaques, etc.), y servicios públicos (agua, gas, electricidad, etc.).

El IPC de la BMV al cuarto trimestre registró una clara recuperación de 17.6 por ciento frente al cierre del tercer trimestre, al ubicarse en un nivel de 44,067 unidades al 31 de diciembre. Durante el período, al interior

del indicador todos los sectores registraron incrementos respecto al trimestre previo; los sectores con mayor incremento fueron los servicios financieros, materiales, industria y servicios públicos.

Durante el año, el comportamiento de la Bolsa Institucional de Valores (BIVA) fue muy similar a lo descrito para la BMV. Pese a la diferencia del tamaño entre ambas bolsas, la BIVA se ha colocado para ser una opción que permite darle variedad a la emisión de valores de renta variable, en la que actualmente tiene alrededor de 50 emisoras.



Fuente: Banxico.

Sector Externo

A partir del segundo trimestre de 2020, el sector externo también mostró los efectos de la desaceleración económica por la pandemia del COVID-19, sobre todo en abril y mayo, cuando el comercio exterior de bienes resintió fuertes contracciones tanto de las exportaciones como de las importaciones. En este trimestre la caída en las exportaciones fue de 37.5 por ciento anual respecto al mismo trimestre de 2019, las exportaciones petroleras disminuyeron en 56.6 por ciento debido a la caída del precio de la mezcla mexicana de exportación, y las exportaciones no petroleras variaron negativamente en 36.4 por ciento, explicadas en gran parte por la disminución en las manufacturas, particularmente la de fabricación de vehículos que sufrió una reducción de 67.1 por ciento, mientras que el resto de las manufacturas disminuyó 22.5 por ciento. La caída en importaciones en este segundo trimestre fue de 33.8 por ciento anual al mismo período del año pasado, en donde el componente de bienes intermedios que representa casi el 80 por ciento del total, descendió 32.1 por ciento, respecto a lo reportado en el mismo trimestre de 2019.

La recuperación parcial que se observó en el tercer trimestre, producto de la reapertura gradual de las actividades en diversos sectores, el comercio de mercancías de México con el exterior se vio favorecido por un incremento en el comercio mundial, como resultado de las políticas monetarias más laxas, de la implantación de numerosos paquetes de apoyo a nivel internacional y de una relajación de las medidas de confinamiento en varios países, sobre todo en EUA y Europa. En particular, las exportaciones totales se sobrepusieron en 49.2 por ciento, respecto al trimestre anterior, de éstas las petroleras tuvieron un crecimiento de 55.4 por ciento y las exportaciones no petroleras se recobraron en 48.9 por ciento, ambos componentes comparados respecto al trimestre anterior. Destaca la recuperación de 55.8 por ciento en las exportaciones manufactureras, particularmente hacia Estados Unidos, respecto al trimestre anterior.

Por otro lado, las importaciones también se recuperaron, pero no al ritmo de las exportaciones, porque durante el período, el incremento observado respecto al trimestre anterior fue sólo de 25.5 por ciento, en el que los bienes de consumo intermedio aumentaron 25.2 por ciento, los bienes de consumo de capital sólo 19.1 por ciento y los bienes de consumo final en 34.3 por ciento.

ENTORNO ECONÓMICO

En el cuarto trimestre las exportaciones mexicanas continuaron su recuperación aunque la desigualdad entre las exportaciones e importaciones no cambió, no obstante, se rebasaron los topes observados antes de la pandemia, excepto las exportaciones petroleras, con lo que al final de año la balanza comercial de México presentó un saldo positivo de 34 mil 476.4 millones de dólares, que si se compara con los 5 mil 408.5 millones de dólares observados en 2019, hay una variación real por encima del 500 por ciento.

Al cierre de 2020, las exportaciones totales alcanzaron la cifra de 417 mil 670.3 millones de dólares, observando una caída real de 12.3 por ciento. Por componentes, las exportaciones petroleras disminuyeron 34.8 por ciento en términos reales como resultado de la caída en el volumen de las exportaciones de hidrocarburos y al precio del petróleo; y las exportaciones no petroleras cayeron 11 por ciento, donde las exportaciones manufactureras sufrieron una caída porcentual de 11.3 en términos reales respecto al observado en 2019.

Con respecto a las importaciones, el resultado de la pandemia obligó a que se redujeran en 18.6 por ciento en términos reales durante el año. La caída más importante fue en los bienes de consumo intermedio con 16.7 por ciento, seguido por los bienes de consumo final con -28.6 por ciento, y los bienes de capital (que es la inversión en activos de largo plazo) con -19.6 por ciento, todas son variaciones reales con respecto a lo observado el año anterior.

Balanza Comercial, 2019-2020 (Millones de dólares y porcentajes)

Concepto	2019	2020	Var % anual
Exportaciones Totales	460,703.80	417,670.30	-12.3
Petroleras	25,842.00	17,413.40	-34.8
No petroleras	434,861.80	400,256.90	-11
Agropecuarias	17,839.50	18,682.50	1.3
Extractivas	6,188.80	7,407.50	15.8
Manufactureras	410,833.50	374,166.90	-11.9
Automotriz	147,756.60	122,932.50	-19.5
Resto	263,076.90	251,234.40	-7.6
Importaciones Totales	455,295.30	383,193.90	-18.6
Bienes de consumo	61,167.80	45,139.80	-28.6
Bienes de uso intermedio	352,340.40	303,317.20	-16.7
Bienes de capital	41,787.20	34,736.80	-19.6
Saldo de la Balanza Comercial	5,408.50	34,476.40	516.5

Fuente: INEGI.

Nota: La suma puede no coincidir debido al redondeo.

Debido a que el INEGI modifica en ocasiones las cifras, estas pueden no coincidir con los datos reportados en la Cuenta Pública anterior.

Precios del Petróleo

En los primeros días de enero se cotizó el precio más alto del petróleo durante 2020, así el 6 de enero el Brent se ubicó en 70.25 dólares el barril, el West Texas Intermediate (WTI) se colocó en 63.27 dólares por

barril, y la mezcla mexicana de exportación se ofreció en 59.35 dólares el barril. A partir de ahí los precios comenzaron a bajar ante la expectativa de una menor demanda de petróleo derivada de los efectos globales de la pandemia; en enero, la caída fue de 18.9 por ciento y febrero de 19.1 por ciento. En marzo los precios de la mezcla mexicana de exportación de petróleo terminaron muy cercanos a los 10 dólares el barril.

Durante marzo, los países miembros de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y aliados (OPEP+) acentuaron el deterioro de los precios del hidrocarburo al terminar con los acuerdos en recortes de producción entre Arabia Saudita y Rusia para que disminuyeran la oferta mundial. En abril, para tratar de estabilizar los precios, se realizó una histórica reunión mundial en línea, en el que los principales países productores de petróleo, incluido México, llegaron a un nuevo acuerdo de recortes en la producción para los próximos años, sin embargo, los precios del crudo continuaron su disminución por la expectativa de una baja demanda en el corto plazo que provocaba la pandemia del coronavirus, el confinamiento y, adicionalmente, las restricciones en la capacidad de almacenamiento.

Dado que los inventarios de petróleo no fluyeron por falta de demanda del hidrocarburo y la poca capacidad de almacenamiento disponible en EUA, los vencimientos de los contratos a futuro de petróleo WTI provocaron que el 20 de abril su precio fuera negativo por primera vez en la historia (-37.63 dólares por barril). Ese día México cotizó la mezcla de exportación en -2.37 dólares el barril. Durante ese mes, los precios de la mezcla mexicana de exportación oscilaron en los 12 dólares el barril, y del WTI en 16 dólares por barril.

A partir del 5 de mayo, tanto el precio de la mezcla mexicana como el WTI y el referencial Brent rebasaron la barrera psicológica de las 20 unidades por barril. A partir de esa fecha se observó una recuperación moderada en los precios ante la paulatina recuperación de la demanda, y sólo un estancamiento en los precios durante septiembre y octubre como respuesta a la preocupación por los rebotes del coronavirus, el confinamiento y por una posible caída en la recuperación de la actividad económica mundial.

Ya en el último mes de 2020, los precios del petróleo de la mezcla mexicana, el WTI referencial de EUA y el Brent del Mar del Norte habían alcanzado un promedio de 45.56, 47.01 y 49.95 dólares por barril, respectivamente, sobre todo impulsados por la recuperación en las actividades productivas de China, las mejores perspectivas económicas ante la distribución y aplicación de las vacunas contra el COVID-19, por el acuerdo de la OPEP y otros productores, de mantener sus cuotas de producción incluso en los primeros meses de 2021.

Precios del Petróleo, 2018-2020
(Dólares por barril)



Fuente: PEMEX y Agencia Internacional de Energía.

La caída en los precios del petróleo ha generado un fuerte impacto en los ingresos de Pemex y del gobierno federal. De acuerdo con el Estado de Resultados preliminar de 2020 de la Empresa Productiva del Estado, se observa que los ingresos totales por ventas totales cayeron 32 por ciento, explicados por la baja actividad económica como consecuencia del confinamiento por el COVID-19, lo que generó una pérdida neta del

ENTORNO ECONÓMICO

ejercicio de 480 mil 966 millones de pesos. Al 31 de diciembre de 2020, la deuda financiera de Pemex alcanzó los 113.2 mil millones de dólares.

Dado el complejo entorno que enfrentaba la empresa, el costo de la cobertura crediticia de la deuda de Pemex, medido a través del precio del swap de incumplimiento crediticio a un plazo de 5 años (CDS por sus siglas en inglés), se ha incrementado. Como consecuencia, las principales agencias calificadoras redujeron la calificación crediticia de Pemex en marzo y abril, quedando por debajo del grado de inversión en la escala de Moody's y Fitch Ratings. Las agencias calificadoras fundamentaron las acciones anteriores en la reducción de la calificación soberana, así como en el mayor riesgo de liquidez y de negocio que enfrenta la empresa tras la caída en los precios del petróleo.

Calificaciones Crediticias de PEMEX

Agencia	Calificación	Perspectiva
S&P	BBB	Negativa
Fitch Ratings	BB-	Estable
Moody's	Ba2	Negativa
HR Ratings	BBB+	Negativa

Fuente: Pemex, Informe de Resultados no Dictaminados
(<https://www.pemex.com/ri/finanzas/Paginas/resultados.aspx>)

Finanzas Públicas Federales

A partir del segundo trimestre de 2020, la pandemia del Covid-19 impactó las finanzas públicas como resultado de las medidas de contención que instrumentó el gobierno federal, el confinamiento y el distanciamiento social, a través de la suspensión de actividades económicas no esenciales que paralizaron gran parte de la actividad económica del país y del resto del mundo.

Al cierre de 2020, los ingresos presupuestarios del sector público federal alcanzaron los 5.34 billones de pesos (5 billones 339 mil 933.9 millones de pesos), los cuales fueron menores en 183 mil 341.7 millones de pesos a lo previsto en el programa y en 4.1 por ciento en términos reales respecto a lo observado en 2019. El gasto neto total fue de 6.0 billones de pesos (6 billones 016.5 millones de pesos), menor a lo presupuestado en 70 mil 399.9 millones de pesos y en 0.2 por ciento a lo observado en 2019. Como resultado de las cifras de ingreso y gasto total, se observó un déficit en el balance presupuestario de 660 mil 082.6 millones de pesos.

SITUACIÓN FINANCIERA DEL SECTOR PÚBLICO

(Millones de Pesos)

Concepto	2019 -1	Enero-Diciembre 2020		Diferencia Nominal (3)-(2)	Δ% real (3)/(1)
		Programa -2	Observado -3		
A. Ingresos presupuestarios	5,384,984.40	5,523,275.60	5,339,933.90	-183,341.70	-4.1
Petroleros ^{1/}	955,697.60	987,332.70	605,842.60	-381,490.10	-38.7
Gobierno Federal	431,922.80	412,797.70	198,306.40	-214,491.30	-55.6
Pemex	523,774.80	574,535.00	407,536.20	-166,998.80	-24.8
No petroleros	4,429,286.80	4,535,942.90	4,734,091.30	198,148.40	3.4
Gobierno Federal	3,574,157.40	3,671,308.70	3,890,194.40	218,885.70	5.3
Tributarios	3,202,623.80	3,505,822.40	3,338,875.50	-166,946.90	0.8
ISR	1,686,618.00	1,852,602.70	1,760,460.90	-92,141.80	0.9
IVA	933,326.80	1,007,546.00	987,524.50	-20,021.50	2.3
IEPS	460,495.60	515,733.50	460,673.90	-55,059.60	-3.3
IAEEH ^{2/}	5,803.10	6,850.30	6,901.60	51.3	15
Otros Impuestos ^{3/}	116,380.30	123,089.90	123,314.60	224.7	2.5
No Tributarios ^{4/}	371,533.60	165,486.30	551,318.90	385,832.60	43.5
Org. de Control Presupuestal Directo (IMSS e ISSSTE)	426,603.30	446,236.10	446,402.10	166	1.2
Empresa Prod.del Edo (CFE)	428,526.10	418,398.10	397,494.80	-20,903.30	-10.3
B. Gasto Total del Sector Púb.	5,792,623.90	6,070,416.40	6,000,016.50	-70,399.90	0.2
Programable Presupuestario	4,232,601.10	4,370,087.60	4,455,159.60	85,072.00	1.8
Aportaciones Fed (Ramo 33)	743,353.40	759,760.30	769,685.30	9,925.00	0.1
Provisiones Salariales y Económicas (Ramo 23)	113,973.90	131,477.00	130,005.70	-1,471.30	10.3
Previsiones p/los Sistemas ^{5/}	37,106.30	57,357.50	39,884.20	-17,473.30	4
Resto del gasto sector púb. ^{6/}	3,338,167.50	3,421,492.80	3,515,584.40	94,091.60	1.9
No programable	1,560,022.80	1,700,328.80	1,544,856.90	-155,471.90	-4.2
Participaciones Fed (Ramo 28)	878,997.20	951,454.80	843,825.50	-107,629.30	-7.2
Costo Finan, Adefas y otros	681,025.60	748,874.00	701,031.40	-47,842.60	-0.4
C. Balance presupuestal (A-B)	-407,639.50	-547,140.80	-660,082.60	-112,941.80	n.s.
Balance entidades bajo control presupuestal indirecto	14,031.30	0	-14,077.10	-14,077.10	-197
D. Balance Público	-393,608.20	-547,140.80	-674,159.70	-127,018.90	n.s.
E. Balance Primario	268,004.60	180,733.00	31,695.00	-149,038.00	-88.6

Notas: Las sumas parciales y las variaciones pueden no coincidir debido al redondeo.

p_/ Cifras preliminares. n.s.: no significativo

1_/ Incluye los ingresos propios de Pemex, las transferencias del FMP y el ISR de contratistas y asignatarios por explotación de hidrocarburos.

2_/ Impuesto por la Actividad de Exploración y Extracción de Hidrocarburos.

3_/ Incluye impuestos importación, ISAN, exportación, no comprendidos en fracciones anteriores y accesorios.

4_/ Son los Derechos, Productos, y Aprovechamientos principalmente. En el ejercicio 2020 se incluye la recuperación de activos financieros: Del FEIP por 204 mil mdp, incluyendo 47.4 mil por coberturas petroleras, otros fideicomisos con 55.3 mil mdp, incluido el Fideicomiso del NAIM por 21.6 mil mdp; ingresos derivados de financiamiento por operaciones de colocación de deuda por 42.8 mil mdp, y de entidades paraestatales por 32.3 mil mdp.

5_/ Previsiones y Aportaciones para los Sistemas de Educación Básica, Normal, Tecnológica y de Adultos (Ramo 25).

6_/ Incluye el gasto programable de los entes autónomos, de la administración pública centralizada, Organismos de Control Presupuestal Directo (IMSS, ISSSTE), y Empresas Productivas del Estado (Pemex y CFE).

Fuente: SHCP, Informe sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y Deuda Pública, 4o Trimestre de 2020.

De los ingresos del sector público, los petroleros se ubicaron en 605 mil 842.6 millones de pesos, los cuales fueron inferiores a lo programado en 381 mil 490.1 millones de pesos y en 38.7 por ciento real respecto a lo observado en 2019. Lo anterior se explica por la caída en la demanda mundial del hidrocarburo, que provocó una diferencia en los precios del petróleo y el gas natural respecto a lo programado, los cuales fueron menores en 25.4 por ciento y 22.0 por ciento, respectivamente, y a una menor producción de crudo en 10.7 por ciento.

Por ingresos tributarios se recaudaron 3 billones 338 mil 875.5 millones de pesos, que implicó un aumento nominal de 136 mil 251.7 mil millones de pesos y un crecimiento de 0.8 por ciento real respecto a lo recaudado el año anterior, sin embargo, fue 166.9 mil millones de pesos por debajo de lo establecido en la

ENTORNO ECONÓMICO

Ley de Ingresos de la Federación 2020. A pesar de la pandemia de COVID-19 y sus efectos adversos en la economía, la autoridad fiscal sostuvo la recaudación tributaria al instrumentar estrategias de cobro y fiscalización, que resultó en que los ingresos tributarios alcanzaran aproximadamente en un 14.5 por ciento como proporción del PIB.

Recaudación de Ingresos Tributarios 2020

(Millones de pesos)

Total	3,338,943.10	100%
Recaudación primaria	2,842,725.70	85.10%
Recaudación secundaria ^{1/}	496,217.30	14.90%
Eficiencia recaudatoria ^{2/}	110,423.50	
Fiscalización	385,793.80	

1/ Recaudación cobrada con intervención de la autoridad fiscal. Considera cifras en efectivo y virtuales.

2/ Considera las acciones realizadas en materia de cobranza coactiva.

Fuente: SAT, Informe Tributario y de Gestión, 4º Trimestre 2020, pág. 6.

En cuanto a los ingresos no tributarios, estos ascendieron a 551 mil 318.9 millones de pesos, los cuales fueron superiores al programa en 385 mil 832.6 millones de pesos respecto a lo aprobado, y en 43.5 por ciento real respecto al mismo período del año anterior. Destacan los recursos provenientes del Fondo de Estabilización de los Ingresos de las Entidades Federativas (FEIEF) por 204 mil millones de pesos (que incluyen 47.4 mil millones de pesos de recursos obtenidos por coberturas petroleras).

El gasto total del sector público durante el 2020, se ubicó en 6 billones de pesos, monto inferior en 0.2 por ciento en términos reales al ejercido el año pasado y nominalmente menor en 70 mil 399.9 millones de pesos a la meta presupuestal.

El gasto programable fue superior a lo presupuestado en 85 mil 072 millones de pesos y en 1.8 por ciento a lo observado en 2019, y ahí sobresale el incremento real de las erogaciones a las secretarías de Salud, Bienestar y Economía de 21.5, 18.7 y 276.7 por ciento, respectivamente. En este concepto, se observó que las transferencias a las entidades federativas por Ramo 33 (Aportaciones Federales) se mantuvieron acorde con lo establecido en el programa, con un aumento real de 0.1 por ciento.

Transferencias Federales a las Entidades Federativas
(Millones de pesos)

Concepto	Enero-Diciembre		Δ% real
	2019	2020	
TOTAL ^{1/}	1,844,238.00	1,828,997.60	-4.1
Estado de México	210,992.10	203,351.50	-6.8
% de participación respecto del total	11.4	11.1	
Participaciones Federales (Ramo 28)	878,924.50	843,825.50	-7.1
Estado de México	121,181.60	115,000.20	-8.2
% de participación respecto del total	13.8	13.6	
Aportaciones Federales (Ramos 25 y 33)	780,459.70	809,569.30	0.3
Estado de México	78,626.80	80,779.40	-0.6
% de participación respecto del total	10.1	10	
Gasto Federalizado por Subsidios ^{2/}	33,059.30	33,125.70	-3.1
Estado de México	1,246.10	1,254.30	-2.7
% de participación respecto del total	3.8	3.8	
Convenios de Descentraliz y Reasignación ^{3/}	151,794.50	142,477.10	-9.2
Estado de México	9,937.60	6,317.60	-38.5
% de participación respecto del total	6.5	4.4	

Notas:

1_/ En 2020, derivado de los cambios en el servicio de salud pública los recursos del Instituto Nacional de Salud para el Bienestar no se incluyeron en el gasto federalizado. En 2019 incluye el Programa Seguro Popular y la parte de aportaciones a fideicomisos públicos del Programa Dignificación, Conservación y Mantenimiento de la Infraestructura y Equipamiento en Salud. Excluye los recursos para actividades de apoyo administrativo.

2_/ Incluye los recursos ministrados al Fondo de Estabilización de los Ingresos de las Entidades Federativas (FEIEF), al Fideicomiso para la Infraestructura en los Estados (FIES), así como al resto de subsidios entregados a entidades federativas y municipios a través del Ramo Provisiones Salariales y Económicas (Ramo 23) y otros ramos de la Administración Pública Centralizada, que se destinan para apoyar el desarrollo regional, conforme a lo establecido en el Presupuesto de Egresos de la Federación.

3_/ Corresponde a acciones de colaboración y coordinación entre las dependencias federales y los gobiernos de las entidades federativas.

Fuente: SHCP.

Del gasto no programable, el cual ascendió a un billón 544 mil 856.9 millones de pesos, se observa un decremento real de 4.2 por ciento, el cual se explica principalmente por una caída de 7.2 por ciento en las transferencias del Ramo 28 (Participaciones Federales) a las entidades federativas, que significó 107 mil 629.3 millones de pesos menos como consecuencia de la caída en la recaudación federal, impacto que se reduce con el uso del FEIEF; además de un menor costo financiero (41 mil 289 millones de pesos) y por pago de ADEFAS (6 mil 554 millones de pesos).

Se estima que, al cierre del 2020, el balance primario del Sector Público, definido como la diferencia entre los ingresos totales y los gastos distintos al costo financiero, registre un superávit de 31 mil 695 millones de pesos (0.1% del PIB), menor al superávit previsto originalmente de 180 mil 733 millones de pesos (0.7% del PIB).

Saldo de la deuda pública

A partir del segundo trimestre de 2020, las finanzas públicas federales estuvieron presionadas por la pandemia del COVID-19 y las medidas de confinamiento para mitigar su impacto, lo que generó menores ingresos públicos tributarios y petroleros con respecto a lo programado y a lo observado el año previo, que

ENTORNO ECONÓMICO

se compensaron en parte con el uso de activos financieros del Gobierno Federal, y con la racionalización y reasignación del gasto a programas prioritarios para combatir la pandemia y sus efectos.

Ante esta necesidad urgente de recursos, la política de deuda pública del gobierno federal se enfocó en preservar la estabilidad del mercado local de deuda, proveyendo la liquidez que requería el mercado y conservando el acceso a distintas fuentes de financiamiento externo, con lo que se mantuvo una estructura sólida de la deuda pública.

El saldo de la deuda neta del Gobierno Federal se ubicó en 9 billones 372 mil 426.2 millones de pesos, de los cuales 7 billones 156 mil 877.7 millones de pesos corresponden a la deuda interna (76.4 por ciento del total), y 2 billones 215 mil 548.7 millones de pesos a la deuda externa (23.6 por ciento del total).

Las variaciones del saldo de la deuda interna del Gobierno Federal al cierre de 2020, respecto a diciembre de 2019, fue resultado de un endeudamiento interno neto por 494 mil 079.5 millones de pesos, los cuales sirvieron para instrumentar una estrategia integral de operaciones de manejo de pasivos para dotar de liquidez al mercado de deuda local en los periodos de mayor volatilidad, así como para mejorar el perfil de vencimientos y disminuir los riesgos de refinanciamiento de la deuda interna del Gobierno.

La política de deuda externa del Gobierno Federal tuvo como eje diversificar y ampliar la base de inversionistas, aprovechar la oferta y realizar operaciones novedosas de financiamiento, con lo que permitieron reducir los riesgos de refinanciamiento en el corto y mediano plazo para mejorar el perfil de vencimientos de la deuda externa. Por esta razón, la evolución de la deuda del Gobierno Federal fue el resultado de un endeudamiento externo neto de 9 mil 420.8 millones de dólares, que es la diferencia de disposiciones por 21 mil 575.6 millones de dólares y las amortizaciones por 12 mil 154.8 millones de dólares.

Asimismo, el saldo neto de la deuda del sector público (que comprende la deuda del Gobierno Federal más las obligaciones de las entidades de control presupuestario directo, de las Empresas Productivas del Estado y sus subsidiarias, y de la banca de desarrollo) alcanzó la cifra de 12 billones 130 mil 384.1 millones de pesos, de los que 7 billones 711 mil 308.1 millones de pesos corresponden a la deuda interna del sector público (63.6 por ciento del total), y 4 billones 419 mil 076.2 millones de pesos lo integra la deuda externa (36.4 por ciento del total).

Por último, el Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público (SHRFSP), la definición más amplia de la deuda del Sector Público que agrupa la deuda neta del Sector Público, las obligaciones netas del IPAB, los pasivos del Fonadin, los asociados a los Pidiregas y los correspondientes a los Programas de Apoyo a Deudores, así como el cambio en la situación patrimonial de las Instituciones de Fomento, se ubicó al final del ejercicio en 12 billones 086 mil 377.2 millones de pesos, en el que 18 por ciento del aumento respecto a la cifra de diciembre de 2019, se explica por un efecto de valuación por la depreciación del peso frente al dólar de Estados Unidos. Así, el componente interno se ubicó en 7 billones 764 mil 991.8 millones de pesos y el componente externo fue de 216 mil 624.9 millones de dólares.

En resumen, el saldo de la deuda neta del Sector Público, como porcentaje del PIB, es de 52.4 por ciento.

Entorno Estatal

En el periodo 2010-2018, el Estado de México ha observado crecimientos económicos positivos, que en promedio se ubican en 3.9 por ciento. Para 2019, de acuerdo con el último dato del PIB Estatal del INEGI, el crecimiento de la entidad fue negativo con -1.7 por ciento, por debajo del comportamiento nacional de -0.1 por ciento, en general, debido al menor dinamismo de la actividad industrial, al bajo consumo interno y a la caída de las exportaciones. Mientras que, de acuerdo con la medida más adelantada del PIBE, que es el Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAE), al tercer trimestre de 2020, el Estado de México presentó una reducción de -7.0 por ciento real, que lo posiciona como la décimo cuarta entidad más afectada en su crecimiento y por encima del promedio nacional de -8.6 por ciento, derivado de la contingencia sanitaria mundial.

Al ser el Estado de México la entidad más poblada del país, con 16.9 millones de habitantes, de acuerdo con el más reciente Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, concentra el 8.9 por ciento del PIB nacional, situación que denota la gran importancia en la composición de las actividades económicas del país. Tan solo en el periodo enero-septiembre de 2020, de acuerdo con el ITAEE, el sector primario creció 8 por ciento, mientras que los sectores secundario y terciario decrecieron en 16.4 y 5.8 por ciento, respectivamente.

En cuanto al empleo, a diciembre de 2020, el número total de trabajadores afiliados al IMSS registrados en el Estado de México sumaron 1 millón 593 mil 415, concentrando el 8.1 por ciento del total de puestos de trabajo en el país. Estas cifras obedecen en gran medida a los estímulos fiscales para la creación de empresas, contratación de jóvenes egresados y adultos mayores, así como a las importantes obras de infraestructura que se están desarrollando en la entidad.

La producción industrial se ha incentivado en los últimos años con la construcción y equipamiento de 110 parques y zonas industriales, que albergan a más de 2 mil empresas distribuidas en 28 municipios, lo que coloca al Estado de México como el centro logístico del país, así como por acciones como la implementación del Programa Anual de Incentivos 2020 y la creación de la Comisión de Factibilidad del Estado de México que da atención a los proyectos de inversión en la entidad, agiliza los trámites y reduce tiempos de respuesta para obtener licencias y permisos que requieren las empresas para su funcionamiento.

El gran desarrollo en la infraestructura estatal, además de favorecer la creación directa de empleos, permitió que las empresas extranjeras tomaran la decisión de colocar sus capitales en la entidad. De acuerdo con la Secretaría de Economía, al cierre de 2020, el Estado de México recibió 2,402 millones de dólares, cifra que lo posiciona como la tercera entidad en captar mayores flujos de inversión con el 8.3 por ciento, solo detrás de la Ciudad de México con el 23.9 y Nuevo León con el 11.6 por ciento.

Asimismo, el manejo eficiente, transparente y ordenado de las finanzas públicas contribuyó para generar certidumbre a los inversionistas y a quienes utilizan los servicios que ofrece la entidad. Esto lo demuestra la primera posición a nivel nacional, por octava vez consecutiva, que ocupa el Estado de México en el Índice de Transparencia y Disponibilidad de la Información Fiscal de las Entidades federativas (ITDIF) 2020, que publica la consultora Aregional; y el segundo lugar en el Presupuesto basado en Resultados (PbR) 2020 de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Finalmente, las agencias calificadoras internacionales Fitch Ratings y HR Ratings continúan reconociendo al Estado de México por el manejo responsable de la deuda y su comportamiento sostenible, por lo que en 2020 ratificaron a la entidad la calificación de AA- con perspectiva estable. La calificación se fundamenta en la generación de ahorro interno elevada, la evolución satisfactoria de la recaudación local y por el comportamiento mejorado en los principales indicadores de la deuda pública estatal. Por otro lado, las agencias Standard & Poor's y Moody's de México confirmaron este adecuado manejo de las finanzas públicas al otorgar a la entidad calificaciones de A+.

Producto Interno Bruto

En 2019, de acuerdo con estadísticas del INEGI, el PIB del Estado de México (PIBE) a precios constantes alcanzó un billón 578 mil 335 millones de pesos, equivalente al 8.92 por ciento de la producción total nacional. El PIB tuvo un decremento de 1.7 por ciento en términos reales, en tanto que la economía nacional disminuyó 0.1 por ciento en ese mismo año.

Por sector productivo, las actividades terciarias (servicios) presentaron un crecimiento marginal, el único de los tres sectores, con un incremento en términos reales de 0.1 por ciento; mientras que las primarias disminuyeron 1.1 por ciento y las actividades secundarias presentaron la mayor disminución con 7.0 por ciento.

El sector económico de mayor participación en el PIB estatal 2019 es el terciario con el 74.2 por ciento del total; en tanto que el sector secundario o industrial participó con 24.6 por ciento. Finalmente, el sector primario participó con el 1.3 por ciento del total.

ENTORNO ECONÓMICO

Producto Interno Bruto Estatal, 2016-2019
(Millones de pesos a precios de 2013 en valores básicos)

Concepto	2016	2017	2018	2019	variación % anual				Promedio 2016-2019
					2016	2017	2018	2019	
Total	1,485,467	1,556,926	1,606,216	1,578,335	2.8	4.8	3.2	-1.7	2.3
Actividades Primarias	22,805	22,581	20,202	19,984	6.6	-1	-10.5	-1.1	-1.5
Actividades Secundarias	380,011	406,527	416,582	387,623	0.6	7	2.5	-7	0.8
Minería	4,707	4,449	4,342	4,247	4.9	-5.5	-2.4	-2.2	-1.3
Electricidad	21,924	21,717	22,553	22,001	-3.4	-0.9	3.9	-2.4	-0.7
Construcción	73,441	85,597	88,249	71,959	10.7	16.6	3.1	-18.5	3
Manufacturas	279,939	294,764	301,438	289,416	-1.5	5.3	2.3	-4	0.5
Actividades Terciarias	1,082,652	1,127,818	1,169,431	1,170,728	3.5	4.2	3.7	0.1	2.9

Fuente: INEGI.

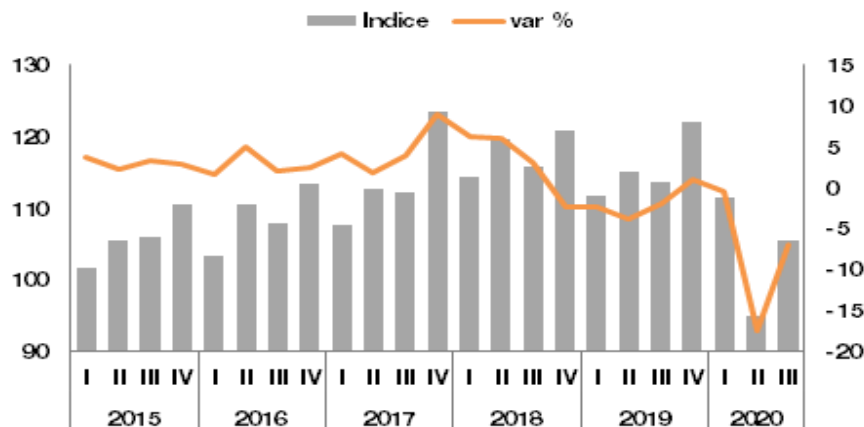
Entre 2016 y 2019, el PIB del Estado de México creció en promedio 2.3 por ciento real. En este periodo, la economía estatal participó con el 8.92 por ciento del total nacional, solo detrás de la Ciudad de México, quien ocupa el primer lugar con el 17.7 por ciento.

Actividad Económica Estatal Reciente

De acuerdo con cifras del INEGI, en el tercer trimestre de 2020, la economía del Estado de México, medida a través del Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAEE), mostró un decremento anual de 7 por ciento en términos reales con respecto al mismo trimestre del año anterior, cifra superior al comportamiento nacional negativo de 8.6 por ciento. Así, durante el tercer trimestre, la actividad económica estatal se ubicó en la posición 14 respecto al resto de las entidades federativas.

Por grupos de actividades, en el tercer trimestre de 2020, el sector de mayor crecimiento fue el primario que aumentó 5.6 por ciento, mientras que el terciario disminuyó 5.9 por ciento y las actividades secundarias se redujeron en 11.2 por ciento.

ITAEE Estado de México, 2015-2020 (3T)
(Índice y variación porcentual anual)



Fuente: INEGI

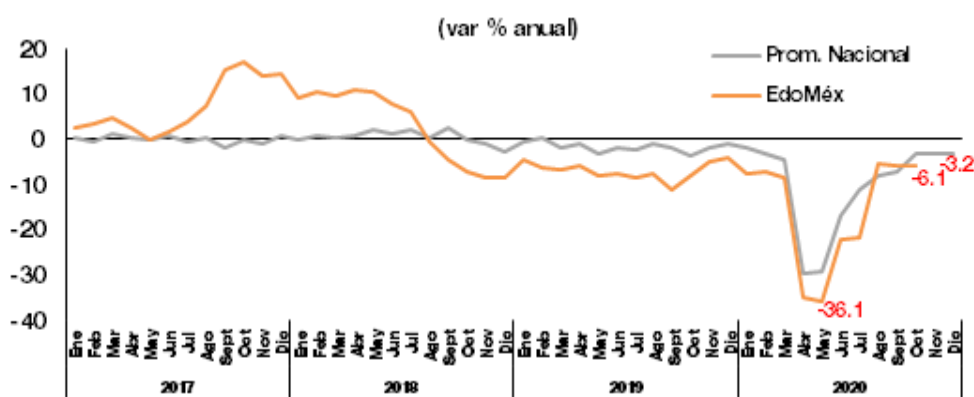
Indicador de Actividad Industrial

A finales del año 2018, la actividad industrial comenzó a caer a nivel nacional, afectando también al Estado de México, por lo que se presentaron tasas de crecimiento negativas desde principios de 2019, persistiendo durante todo el año, situación que se vio acentuada por la caída en la inversión destinada en gran mayoría al sector de la construcción.

En 2020 y derivado de la emergencia sanitaria mundial, la actividad industrial total del Estado de México presentó las cifras más bajas históricamente, empezando con -8.5 en marzo y consolidando su peor caída en abril y mayo con cifras negativas de -35.2 y -36.1, superiores al comportamiento nacional de -29.9 registrado en abril. A finales del tercer trimestre, la actividad industrial muestra una recuperación gradualmente con cifras de -6.1 por ciento.

Durante los primeros once meses de 2020, el comportamiento de la actividad industrial del Estado de México observó una tasa de crecimiento promedio de -15.6 por ciento, menor a la registrada en 2019 con -7.3, y 2018 con 4.0 por ciento en el mismo periodo.

Actividad Industrial del Estado de México, 2017-2020



Fuente: INEGI

Durante el periodo enero-octubre 2020, Tabasco fue la única entidad con un crecimiento positivo promedio de 11.1 por ciento, mientras que las entidades menos afectadas fueron Chiapas, Oaxaca y Baja California con -3.4, -5.4 y -6.4 por ciento, respectivamente.

Exportaciones

Las exportaciones totales del Estado de México observaron una ligera recuperación en 2018 con un total de 20 mil 328 millones de dólares y una tasa de crecimiento considerable de 9.3 por ciento; para el cierre 2019 se registraron 19 mil 997 millones de dólares y una tasa negativa de 1.6% derivado del menor crecimiento del comercio global y el débil desempeño de la actividad manufacturera en Estados Unidos.

De esta manera, las exportaciones de la entidad al tercer trimestre de 2020 ascendieron a 9 mil 916 millones de dólares, esto es -35 por ciento respecto al mismo periodo de 2019, cuando se registraron 15 mil 265 millones de dólares, lo anterior producto del deterioro provocado por la emergencia sanitaria. En el periodo enero-septiembre, el Estado de México ocupó el noveno lugar en importancia de este sector frente al resto de las entidades.

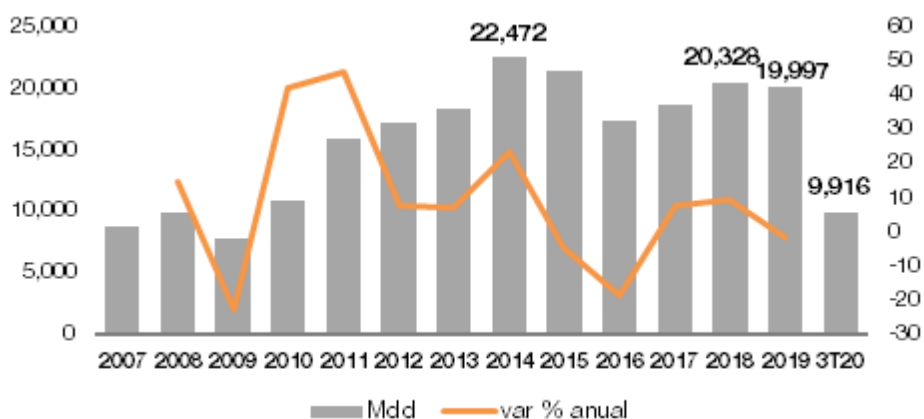
Con respecto a los años anteriores, sólo se han presentado tasas de crecimiento negativas en 2009 (-22.8%), 2015 (-4.8%) y 2016 (-19.0%), estos dos últimos años debido a la desaceleración de la economía

ENTORNO ECONÓMICO

estadounidense y a sus políticas más proteccionistas, así como a la incertidumbre derivada de la renegociación del TLCAN.

A su interior, las exportaciones manufactureras representaron el 99 por ciento del total, destacando el equipo de transporte con 13 mil 247 millones de dólares (66%); seguidas de la industria química con mil 663 millones de dólares (8.3%), así como productos de la industria alimentaria con mil 020 millones de dólares (5.1%).

Evolución de las Exportaciones del Estado de México, 2007-2020 (3T)
(Millones de dólares y variación porcentual anual)



Fuente: INEGI

Población

El Estado de México es la entidad más poblada del país. De acuerdo con la estimación de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, la población al cuarto trimestre de 2020 para el Estado de México fue de 18 millones 162 mil 118 habitantes, 14.2 por ciento del total nacional, de los cuales el 49 por ciento son hombres y el 51 por ciento mujeres.

En la más reciente publicación del Censo 2020 del INEGI, se estima para el Estado de México una población total de 16 millones 992 mil 418 habitantes, ocupando el primer lugar nacional por su número de habitantes. El 48.5% son hombres, mientras que el 51.4% son mujeres.

La diferencia en el total del número de habitantes entre el Censo 2020 y la ENOE se ha ido incrementado con el tiempo, esta discrepancia se debe a sus diferencias metodológicas que pueden variar en un millón 112 mil 006 habitantes para la última edición, sin embargo, la ENOE solo toma una muestra de población, mientras que el Censo, por su capacidad, representa una mejor aproximación a la realidad.

En cuanto a la estructura de la población, el último censo nos indica que la edad media de la población mexiquense es de 30 años, mientras que en 2010 era de 26 años.

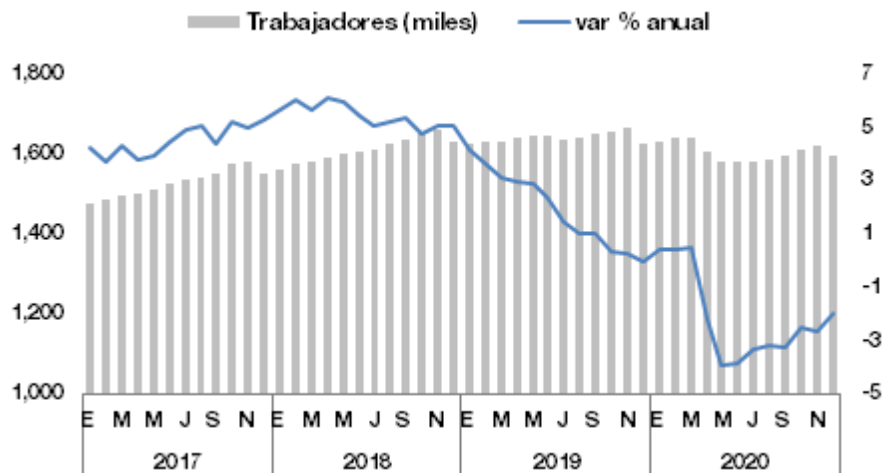
A lo largo del tiempo, el Estado de México ha mejorado su tasa de analfabetismo de 6.4 por ciento en el año 2000 a 4.4 en 2010, y 2.9 en 2020, lo que representa 157,485 mexiquenses de 15 años y más que dejaron de ser analfabetas. El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más para la entidad es de 10.1 años, superior al promedio nacional de 9.7.

La tasa de participación económica de la población de 12 años y más para el Estado de México es de 62.2 en 2020, resalta el crecimiento de la tasa de participación de las mujeres que se incrementó 4.2 puntos porcentuales de 2000 a 2010 y 15.2 puntos porcentuales en los últimos 10 años, para cerrar en 49.7 en 2020.

Empleo

En 2020, el total de trabajadores afiliados al IMSS registrados en la entidad sumaron un millón 593 mil 415 empleos, cifra que concentra 8.1 por ciento del total de empleos en el país, lo que representó un descenso anual de 2.0 por ciento, cifra menor a la nacional de 3.2 por ciento.

Trabajadores Afiliados al IMSS, 2017-2020



Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Por otro lado, la Población Económicamente Activa, al cuarto trimestre de 2020, fue de 7 millones 817 mil 888 habitantes, de los cuales el 93.5 por ciento se encontraba ocupado. De acuerdo con el sector en que labora, el 4.4 por ciento trabajó en el sector primario, 26 por ciento en el secundario y 69.4 por ciento en los servicios.

El empleo informal o medición ampliada de informalidad añade a la definición de trabajo informal las siguientes categorías: el trabajo no protegido en la actividad agropecuaria, el servicio doméstico remunerado de los hogares, así como los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen bajo modalidades en las que se elude el registro ante la seguridad social.

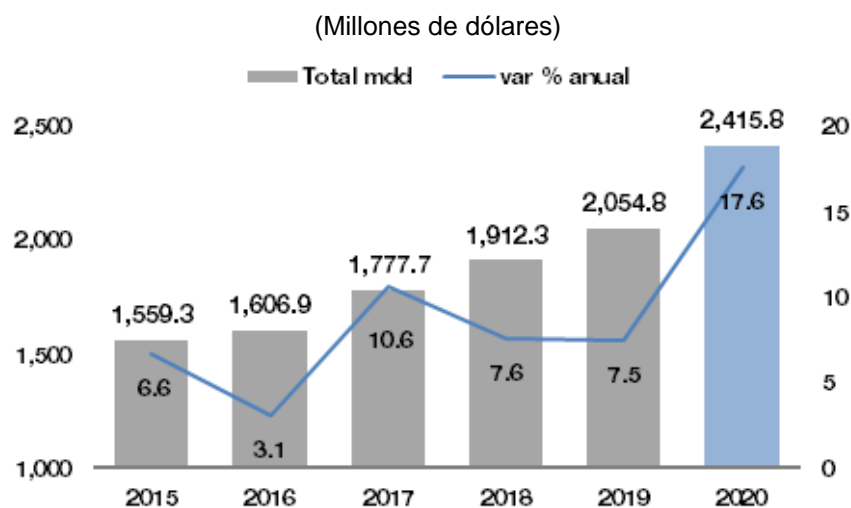
De esta forma, la tasa de ocupación en el sector informal fue de 33.2 por ciento, mientras que la tasa de informalidad laboral fue de 54.7 por ciento. Por otra parte, la tasa de desocupación se situó en 6.5 por ciento, mayor a la registrada en el mismo periodo del año anterior de 4.6 por ciento.

Remesas

Al cierre de 2020, el Banco de México reportó un ingreso nacional por remesas de mexicanos que trabajan en el exterior de 40,606.6 millones de dólares, 11.4 por ciento mayor respecto al año anterior, cuando se registraron 36,438.8 millones de dólares. En tanto, las transferencias identificadas para el Estado de México sumaron 2,415.8 millones de dólares, mostrando un incremento anual de 17.6 por ciento (360.9 millones de dólares mayor). Las remesas del Estado de México representaron 5.9 por ciento de las totales, ocupando el cuarto lugar nacional, después de Jalisco, Michoacán y Guanajuato.

Remesas, 2015-2020

ENTORNO ECONÓMICO



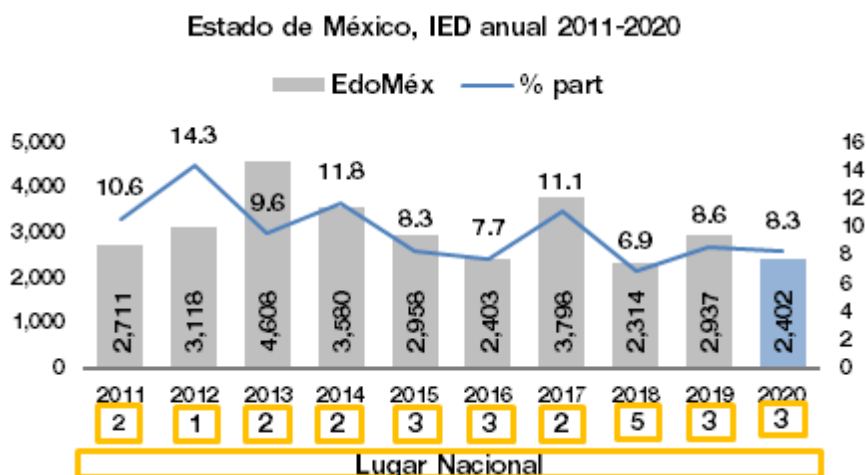
Fuente: Banco de México.

Inversión Extranjera

De acuerdo con la Secretaría de Economía, al cierre de 2020, el Estado de México registró 2,402.5 millones de dólares por concepto de Inversión Extranjera Directa (IED), concentrando el 8.3 por ciento de la inversión extranjera total del país y ubicándose como la tercera entidad con los mayores flujos de inversión.

Las entidades con mayor recepción de inversión extranjera fueron la Ciudad de México con 23.9 por ciento del total, Nuevo León con 11.6 por ciento, Jalisco con 7.4 por ciento y San Luis Potosí con 4.0 por ciento.

En el acumulado histórico (ene 1999 - dic 2020), el Estado de México se posiciona de igual manera en el tercer lugar con una inversión de 56,141.5 millones de dólares, equivalente al 9.2% del total nacional. Las industrias manufactureras se consolidan como el principal sector que más inversión captan en la entidad, con 1,179.2 millones de dólares en el 2020, y 30,758.6 millones de dólares en el acumulado histórico.



Fuente: Secretaría de Economía

Perspectiva 2021-2022

Con la última Actualización de las Perspectivas de la Economía Mundial del FMI, publicado en enero de 2021, para 2020, se estimó que la contracción del crecimiento económico mundial termine alrededor de -3.5

por ciento, 0.9 puntos porcentuales mejor de lo proyectado en octubre de 2020. Se espera que la recuperación del crecimiento proyectada para el próximo 2021 se produzca tras el fuerte colapso registrado en 2020, que ha tenido graves repercusiones para la población, sobre todo en los sectores de las mujeres, los jóvenes, la población en situación de pobreza, los trabajadores informales y los que tienen contacto personal intensivo.

En medio de esta incertidumbre, en 2021 se proyecta que la economía mundial crezca 5.5% y 4.2% en 2022. Las proyecciones para 2021 se han revisado al alza en 0.3 puntos porcentuales con respecto al pronóstico de octubre del año anterior, ya que se ha observado un mayor dinamismo a lo esperado desde el segundo semestre de 2020.

La recuperación mundial de la crisis depende de qué tan rápido se avance contra la pandemia, la reciente aprobación de vacunas por distintos laboratorios farmacéuticos ha alentado la esperanza de que en el transcurso de 2021 la pandemia llegue a un punto de inflexión y empiecen a reducirse los contagios, pero las nuevas olas y variantes del virus generan inquietudes de las perspectivas. Sin embargo, los organismos internacionales señalan que la solidez de la recuperación variará considerablemente entre países, dependiendo del acceso a las vacunas y servicios integrales de salud, a la eficacia del apoyo de las políticas públicas, a la vulnerabilidad entre países sobre decisiones económicas transfronterizas y a las características estructurales de cada economía al inicio de la crisis.

Es claro que hasta que el acceso a las vacunas sea generalizado, el repunte de los mercados y la recuperación de la economía estarán supeditados al mantenimiento de las políticas monetarias y fiscales de apoyo. Una distribución desigual de las vacunas podría agravar las vulnerabilidades financieras, en especial en las economías emergentes y en desarrollo.

En 2021, según las proyecciones, la mayoría de los países tendrán déficits fiscales menores al aumentar los ingresos y disminuir el gasto, como respuesta a la recuperación económica y al vencer las medidas de confinamiento y restricción temporal asociadas a la pandemia.

No obstante, sin un apoyo fiscal adicional al que se incluye en los planes presupuestarios de 2021, las contracciones fiscales proyectadas el próximo año podrían moderar la recuperación, cuyo ritmo de evolución y magnitud siguen inciertos. En vista de los altos niveles de endeudamiento, los riesgos del tipo de cambio, la preocupación por posibles rebajas de calificación y reacciones adversas del mercado si persisten los grandes déficits, se espera que muchas economías de mercados emergentes y en desarrollo endurezcan la política fiscal en 2021.

En cuanto a los mercados financieros se espera, por un lado, que se mantengan los flujos de entrada de los fondos de inversión gracias a la mejora de la actitud del mercado; y por otro, que los bancos que entraron en la pandemia con grandes cantidades de capital y amplias reservas de liquidez, enfrenten problemas de rentabilidad en un entorno de bajas tasas de interés, que podrían poner en entredicho la capacidad o voluntad a seguir ofreciendo crédito en los próximos trimestres. Por esta razón, las autoridades económicas deben seguir prestando apoyo hasta que se consolide una recuperación sostenida, porque si las ayudas no son suficientes, podría ponerse en peligro la recuperación de la economía mundial.

Por lo anterior, para 2021, las economías avanzadas esperan un crecimiento económico de 4.3 por ciento (desde 3.9 por ciento del pronóstico anterior).

En Estados Unidos se prevé que el crecimiento llegue a 5.1 por ciento en 2021, impulsado principalmente por el programa económico de emergencia que propuso el Presidente Joe Biden ante la Cámara de Representantes, en la que inyectará alrededor de 1.9 billones de dólares y el optimismo generado en los mercados reales y financieros, con ello la estimación anterior de 3.1 por ciento fue mejorada 2 puntos porcentuales. Sin embargo, expertos han señalado que el plan de Biden es excesivo y podría generar presiones inflacionarias, así como un “sobrecalentamiento” de la economía. Sin considerar alguna perturbación extraordinaria, para 2022 se pronostica un crecimiento de 2.5 por ciento.

ENTORNO ECONÓMICO

En la zona del euro se prevé que el crecimiento será de 4.2 por ciento, aunque en octubre, previo al rebrote de la pandemia, se esperaba un repunte de 5.2 por ciento. Entre ellos, para el próximo año, se espera que Alemania tenga un crecimiento del producto de 3.5 por ciento, Francia de 5.5 por ciento, Italia de 3.0 por ciento y España de 5.9 por ciento. En el caso del Reino Unido, ya fuera de la zona del euro, se pronostica un crecimiento de 4.5 por ciento, que se ha moderado desde 5.9 por ciento estimado en octubre de 2020.

En 2021, Canadá espera un crecimiento de 3.6 por ciento, esta nueva estimación corrige la que previamente la señalaba con un 5.2 por ciento de aumento porcentual en la producción, debido a la incertidumbre que generaron los rebotes observados de la pandemia desde el último trimestre de 2020.

El pronóstico de 2021 para China, país en el cual apareció el coronavirus que dio origen a la pandemia, se elevó a 8.1 por ciento. Esta economía se recuperó rápido en 2020, gracias al esfuerzo por contener al virus y a medidas políticas para mitigar el impacto de la crisis, fue uno de los pocos países que crecieron durante este año (2.3 por ciento). Para 2021, aunque mantendrá su fortaleza en las ventas al exterior, el consumo interno se debilitará, deberá corregir los desequilibrios presupuestales que se estiman alrededor del -11.0 por ciento como porcentaje de su PIB, con una deuda pública que llegará a 69.4 por ciento como porcentaje del PIB de ese país, de acuerdo con estimaciones del FMI.

Para América Latina, el FMI proyecta una recuperación anual del producto en 4.1 por ciento en 2021, y en 2.9 por ciento para 2022. Estas revisiones están muy ancladas al comportamiento y recuperación que lleven a cabo Brasil y México, las dos principales economías de la región.

Por una parte, Brasil espera un crecimiento del PIB en 3.6 por ciento en 2021, pero cargando con un déficit fiscal de dos dígitos (-14.5 por ciento de su PIB) y un coeficiente de deuda pública de 95.2 por ciento del PIB de 2020, como resultado de la ampliación de la red de seguridad social y de su programa de conservación del empleo implantado en este año, que representó 8.3 por ciento del PIB brasileño, para combatir los daños económicos y del bienestar social provocados por las medidas adoptadas para combatir los contagios del COVID-19. Para 2021 Brasil tendrá una contracción abrupta en el gasto primario.

Con México se estima que en 2021 se tenga un crecimiento de alrededor de 4.3 por ciento (Banco de México mejoró recientemente la expectativa de crecimiento a 4.8 por ciento, oscilando ésta dentro de un intervalo superior de 6.7 por ciento y de 2.8 por ciento en el límite inferior), dicha estimación parte de un manejo en 2020 más conservador en sus finanzas públicas, con un reducido déficit fiscal y una deuda pública que no rebasa el 60 por ciento del PIB. Sin embargo, se estima que haber dado apoyos de menos de un punto porcentual del PIB (0.7 por ciento) para combatir los efectos económicos provocados por la pandemia del COVID-19 se arriesga a una recuperación más débil; por otro lado, el cierre de 2020 observó una mayor base de crecimiento, así como por la recuperación de la actividad industrial en Estados Unidos, y el programa de emergencia propuesto por Joe Biden para reactivar la economía de su país, que al ser el principal socio comercial de México, tiene beneficios colaterales.

Por su parte, el Estado de México ha enfrentado hasta este momento la emergencia sanitaria de la pandemia con apego a los protocolos y medidas que desde el gobierno federal se han señalado, ha enfrentado el gasto necesario en salud y mantenido el apoyo a los sectores productivos más afectados, ha otorgado condonaciones y subsidios fiscales, así como transferencias adelantadas de recursos a los sectores más vulnerables y desempleados que perdieron sus empleos por el confinamiento.

Para 2021, el Gobierno del Estado de México (GEM) tendrá retos presupuestales inherentes al comportamiento recaudatorio del Gobierno Federal, porque aunque el GEM es la entidad que menos depende de las transferencias federales, tendrá afectaciones en sus ingresos por el factor poblacional del coeficiente de reparto con el que se distribuye el Fondo General de Participaciones. Asimismo, y con el propósito de enfrentar el impacto generado por la pandemia del COVID-19, se detonará la actividad económica del Estado para generar empleos y, a su vez, fortalecerá la infraestructura estatal con inversión pública productiva, que ascenderá a 8 mil 637 millones de pesos.

Con ello se espera revertir la tendencia observada durante 2020 en la caída del producto. En el tercer trimestre de 2020, la entidad mostró una reducción anual del ITAEE de 7.0 por ciento, en línea con el

comportamiento nacional que varió negativamente 4.7 por ciento, como consecuencia de las medidas que se instrumentaron para reducir los contagios del coronavirus que afectó no sólo a México, sino a todo el mundo, por lo que se espera una recuperación gradual de la actividad industrial y que se fortalezca el consumo interno, para que la entidad siga mostrando los mejores niveles en los distintos indicadores económicos.

Estas medidas emprendidas por el Gobierno del Estado de México esperan hacer a la entidad más atractiva para la inversión, mediante el impulso para la creación de empleos, el crecimiento económico y el bienestar social de la población.